

LOS HERMANOS NEGROS

(A mediados del siglo XIX los agricultores pobres de las montañas del Tesino (Italia) vendieron a la ciudad de Milán a sus hijos de 8 a 14 años. Ellos tuvieron que subir a las chimeneas y limpiar el hollín como si fueran escobas. Ese fue un trabajo duro, muy poco saludable.

Cada año, un hombre pasaba por el valle de Verzasca en busca de nuevos deshollinadores para llevarlos a Milán durante medio año. El hombre, **Antonio Luini**, era conocido como el "**hombre de la cicatriz**" porque tenía un ramalazo que se extendía desde la frente hasta la mejilla derecha y la barbilla. **Giorgio**, el chico del que trata nuestra historia, tenía 13 años y vivía en Sogno.

Esta es su historia...)

Personajes

Familia Giorgio:

Padre (Roberto)
Madre (Anna)
Nonna (Tía y
Narradora)
Giorgio (Hijo)

Tratantes de niños:

Antonio Luini
"El hombre de la cicatriz"
Carlo
(Dueño de la barcaza)
Tabernero
Tendero

Maestros deshollinadores:

Giuseppe
Batista
Emilio

Chicos de la calle
"Los Lobos":
El Cicatriz (Giovanni)
El Tuerto (Rinaldo)
El Gato (Faustino)
Anselmo
(Hijo de Batista)

Familia de Batista:

Batista (Padre)
Esposa (Su mujer)
Anselmo (Hijo)
Angeletta (Hija)

Deshollinadores Hermanos Negros:

Giorgio
Alfredo
Antonio
Dante
Petro
Augusto

Personajes cortos *

Anna (Madre de Giorgio)
Chica (del pueblo)
Annita (amiga de Giorgio)
Dante (deshollinador)
Antonio (deshollinador)
Petro (deshollinador)
Augusto (deshollinador)
Joven (de la taberna)
Profesor (Dueño de una casa)
Pía (Criada del profesor)
Paseante
Doctor
Granjero
Augusto, Petro
Comisario

OBRA TEATRAL EN TRES ACTOS

* Algunos **personajes cortos** apenas hablan, por lo que se pueden superponer y dejar interpretar por la misma persona.

Como en todo teatro, en esta versión se puede acortar y/o modificar según las características del grupo de alumnos.

Al final de esta obra encontrarán un índice de los 3 Actos, las Escenas y los Apartados de las mismas.

Las melodías propuestas se pueden encontrar en www.ideaswaldorf.com

OBERTURA

Música: Peter Appenzeller
Letra: Vicente García S.

1. En las mon - ta - ñas la po - bre gen - te va su - frien do el frí - o y el vien - to fu -
2. Por u - nas li - ras la po - bre gen - te da a sus va - ro - nes en tram - pa mor

gaz y la mi - se - ria a su al - re - de - dor ha - ce que ac - tú - e
tal: son a - dies - tra - dos a so - bre - vi - vir des - ho - lí - nan - do

con gran te - mor ven - dien - do a sus que ri - dos
con fre - ne - sí las chi - me - ne - as a - lí

hi - jos al me - jor pos - tor.
en Mi - lán vi - vien do do - mal.

<https://ideaswaldorf.com/los-hermanos-negros-ol/>

ACTO I

(El "hombre con la cicatriz", **Antonio Luini** camina por el escenario)

(**Oscuridad**)

Escena 1

(En la familia, la **madre**, Anna, trabaja, **tararea** una canción 🎵 **Santa Lucia** <https://ideaswaldorf.com/santa-lucia/>
Nonna, tía y narradora, se sienta en la cocina, **Giorgio**, el hijo mayor, entra apresuradamente)

Madre Bueno, hijo mío, ¿dónde has estado durante tanto tiempo?

Giorgio No pude encontrar ninguna baya en la pendiente y bajé al desfiladero.

(*Giorgio coloca la cesta con las bayas sobre la mesa*)

Madre Entretanto, padre tuvo que ir a la iglesia a por ti y a por los gemelos. Tendrán que irse a la cama sin bayas.

Giorgio No pude evitarlo.

Madre Ya hablará padre contigo cuando llegue a casa.

Giorgio ¿Dónde está ahora?

Madre En el establo

(*El padre llega, Giorgio lo mira con miedo*)

Padre ¿Está Giorgio aquí?

Madre Sí, ha estado buscando las bayas durante mucho tiempo.

Giorgio Padre,¡también vi un tejón!

Padre ... y, por supuesto, te pusiste perdido después de eso.

Giorgio ¡Sí!

Padre Giorgio, tuve un día difícil y todos los hombres aquí en la casa deben hacer su trabajo diligentemente.

(*Todos se sientan a comer, llaman a la puerta, entra una chica*)

Chica ¿Permesso?

Madre ¡Entra!

(*La chica se acerca al padre*)

Chica En la cantina hay alguien que quiere hablar con usted.

Padre ¿Conmigo? ¿Quién?

Chica No lo conozco. Le llaman "El hombre de la cicatriz."

Padre Bueno, me voy para allá.

(*En la Taberna el posadero señala a Antonio L., "el hombre con la cicatriz". El padre se dirige a su mesa*)

Padre ¿Quiere usted hablarme?

- Antonio** Sí, escuché que tienes un hijo de unos trece años.
- Padre** Está cumpliendo trece años, sí.
- Antonio** Estoy buscando a chicos de esa edad.
- Padre** ¿Para qué?
- Antonio** Los llevo a Milán medio año como deshollinadores (*Pequeña pausa*)
... y usted recibirá 30 francos por su hijo.
- Padre** ¿Qué? ¡Ni siquiera renunciaría a mi hijo por 1.000 francos!
- Antonio** ¿Está seguro?
- Padre** Sí, ... siempre y cuando todavía tengamos suficiente para comer y beber, no venderé a mi hijo ...¡nunca!
- Antonio** Eso ya me lo han dicho muchos y de repente el último pan y el último vino desaparecieron de la mesa.
- Padre** Bueno, por el momento tenemos suficiente de ambas cosas.
- Antonio** ¡Puede ser... así que regresaré el año que viene! Nos volveremos a ver, entonces.
- Padre** ¡No lo creo, señor!
- Antonio** Seguro. Cuando vuelva, os alegraréis si me llevo a vuestro hijo conmigo a Milán.
- Padre** ¿Alegrarme? ... ¡Eso nunca! ¡Adiós!
(*De nuevo en familia. El padre vuelve a casa*)
- Madre** ¿Qué quería el hombre?
- Padre** Comprar niños.
- Madre y Nonna** ¿Cómo?
¿Niños?
- Padre** Sí, quería llevarse a Giorgio a Milán. Nada menos que por 30 francos ...
como deshollinador.
- Madre** Pero, ... ¿no lo vendiste, verdad?
- Padre** ¡No, no, 30 francos son muy poco!
- Nonna** ¡Oh!, "¡mal padre!"
- Padre** ¡Que no lo vendí!, ... pero el hombre volverá el año que viene.
- Madre** ¿Por qué?
- Padre** Dijo que el año que viene entregaríamos al niño con ganas.
- Madre** ¡Esos demonios!
- Padre** Sí, así era como se veía.
(*Todos se quedan*)

Escena 2

Nonna ¡Sí, sí!, aquél año fue malo y ... ¡qué año!. Todavía recuerdo bien cuando un águila persiguió a las cabras hasta el desfiladero. Mató a la cabra madre y su pequeño cabrito se volvió tan pesado y dolido que tuvimos que sacrificarlo. Luego vino el tejón, que dejó todos los campos de maíz devastados, y seguidamente la terrible helada antes de la vendimia ...

La profecía

Nonna ¡Realmente pasaremos otro mal año!

Padre ¿Lo tendremos?

(Camina por la cocina molesto)

Padre ¡ ... Ya está aquí! Primero las cabras, luego el maíz y ahora todo el vino.

Nonna He vivenciado años mucho más difíciles.

Padre Lo sé ... los franceses, la peste y las riadas.

Nonna ... y una vez pasamos una gran hambruna y tuvimos que comer raíces y hojas. Sólo en nuestro pueblo, siete personas murieron de hambre.

Padre Bueno, si no conseguimos comestibles, nuestras vacas y cabras pronto tendrán que comer raíces y hojas ...

(El padre medita al respecto)

... y si el tendero no nos presta más, nosotros también tendremos que alimentarnos con ello pronto.

Nonna ¡No blasfemes, la desgracia a veces llega más rápido de lo que piensas!

Padre ... "el hombre de la cicatriz" también mencionó eso.

(Padre sale)

Nonna
(Narradora) Y eso no fue lo único. En primavera llegó una sequía ... que fue tan grave, que los agricultores tuvieron que ir en junio a las montañas alpinas para encontrar pasto.

Y luego el incendio forestal. Los pastores todavía estaban en los Alpes, cuando vieron desde arriba la ignición. ¡Tuvieron que atravesar el muro de fuego y una de las vacas cayó por el precipicio y se perdió! ¿Y cuál de ellas fue? Por supuesto, nuestra fiel y buena Bianca.

Después no pasó nada malo por un tiempo. Madre pensó que las desgracias habían concluido, pero luego la golpeó a ella misma en persona: mientras recogía hojas, se cayó y se rompió un pie.

Y esto nos llevó a pensar en la profecía en la que creía "el hombre de la cicatriz".

El médico

(Nonna va con Giorgio y su madre)

- Nonna** Un médico tiene que venir aquí ya, yo no puedo hacer nada.
(El padre entra)
- Giorgio** ¡Padre, Nonna no puede hacer nada, tiene que venir un médico!
(Padre inquieto y molesto)
- Padre** ¿Un médico?
- Nonna** Sí.
- Padre** ¿Quién va a pagarle? ¡No tenemos dinero!
- Madre** Todo se arreglará.
- Nonna** ¡No Anna, necesitas un médico!
(A padre) ¿ Ya no te presta más dinero el cantinero?
- Padre** No, desafortunadamente no. Incluso le debemos 5 francos, y antes de devolverlos, no nos dará nada.
- Giorgio** Entonces ... vende la segunda cabra.
- Padre** Ya he preguntado por ahí. Nadie la quiere.
La gente ni siquiera puede alimentar a sus propios animales.
- Nonna** ¿Qué se supone que debemos hacer?
- Padre** No sé.
(Se oye un golpe. **El tendero** toca a la puerta)
- Tendero** Roberto, "el hombre de la cicatriz", ha vuelto al pueblo.
- Padre** ¿Y qué quiere?
- Tendero** Quiere saber si le vendes a tu Giorgio ahora.
(Padre muy enojado)
- Padre** ¡Que se vaya al diablo!!
- Tendero** Entonces ... ¿qué le digo?
- Nonna** Yo iría, padre.
- Padre** No voy a ir.
- Nonna** Necesitamos el dinero, escucha gemir a la enferma.
- Padre** No voy a ir
- Nonna** Entonces ... iré yo. (Se levanta)
- Padre** ¡Quédate aquí! Ya voy!
(Se pone el sombrero y se va. Sale madre y Giorgio)

Giorgio es vendido

(Antonio, "el hombre de la cicatriz", se sienta a la mesa con una botella de vino frente a sí)

- Antonio** Se acabó el año, Roberto. Te prometí que volverían a verme. Ahí estoy. Puedes confiar en personas como yo. ¿Me das ahora a tu chico?
- Padre** ¿Yo?, ¿mi chico?
(Se da la vuelta y quiere irse de nuevo, el tendero se interpone en su camino)
- Tendero** ¡Eh, eh, eh! ... ¡siéntate al menos un momento!
(Le pone una silla)
- Antonio** He oído que has pasado por bastantes desgracias este año.
(Padre lo mira malvado)
- Padre** ¡Sí, sí, ha sido todo muy dramático!
- Antonio** Tu esposa se cayó, ¿verdad?
- Padre** Sí, ella se rompió el pie y necesita dinero para ir al médico.
- Antonio** Entonces esta vez no te vuelvo a ofrecer 30 francos...
¡20 francos deben ser suficientes!
(Padre arremete)
- Padre** ¿¡Veinte!?
- Antonio** Sí, el año pasado te necesitaba yo a ti, pero este año me necesitas tú a mí. Los 10 francos de diferencia son la recompensa por haber esperado pacientemente.
- Padre** Así veo ... también eres un desgraciado.
(Marcado mantiene la calma y sonríe)
- Antonio** ¡Cuidado! Por cada palabrota te quito 5 francos más.
(Padre levanta el puño)
- Tendero** ¡Roberto, piensa en tu esposa!
- Padre** Bien... tendrás a mi pequeño. ¿Cuándo te lo llevas?
- Antonio** Debe estar en Locarno pasado mañana. Se encontrará con un tal Carlo en el lago. Allí se unirán otros chicos y luego juntos iremos en barcaza dirección a Milán.
- Padre** ¿Ya pasado mañana?
- Antonio** Así es, y no te voy a pagar a ti; los 20 francos se los dejaré al tendero y él se los dará cuando reciba un mensaje mío de que vuestro hijo ha llegado a Locarno.
- Padre** ¿Y mi esposa ...¿debe seguir gritando de dolor mientras tanto?
- Antonio** Si ha podido soportarlo durante tiempo, lo soportará otros dos días más. Su hijo también podrá ir al médico en Locarno. Yo le daré el dinero para la consulta.
- Padre** ¡Por mí, vale!

- Antonio** Así que Roberto, firme aquí el contrato por el que me dará a su hijo por medio año. *(El padre firma)* ¿Beberá una copa de vino conmigo?
- Padre** Contigo ... nunca. *(Llama al tendero)* ... Pero apúntame otro quinto a mi cuenta. *(El padre se va)*

Escena 3

Una despedida difícil

- Giorgio** ¡Annita!
- Annita** Hola Giorgio, ¿tienes tiempo para jugar?
- Giorgio** Mañana me voy a Milán.
- Annita** ¿A Milán? ¿Así de repente?
- Giorgio** Sí, mañana por la noche tengo que estar en Locarno.
- Annita** ¡No te puedes ir!
- Giorgio** ¡Bien! ¡Tengo que ir!
- Annita** ¿Cuándo volverás?
- Giorgio** En medio año.
- Annita** ¡Es mucho tiempo!
- Giorgio** Sí. *(Andan un poco)*
- Annita** Tengo algo para ti, ... si ya te vas.
- Giorgio** ¿Qué es?
- Annita** Mira, un corazón plateado.
- Giorgio** ¿Me lo regalas de verdad?
- Annita** Desde el corazón ... Estoy contenta de dártelo.
- Giorgio** Entonces, ahora tenemos que decirnos adiós.
- Annita** ¡Así es como se hace! *(Pone su brazo alrededor del cuello de Giorgio, éste se resiste)*
- Giorgio** ¿Cómo lo sabes?
- Annita** Por mi hermana.
- Giorgio** Pero a mí no me gusta.
- Annita** Tonto, entonces ... ¿no me quieres?
- Giorgio** ¿Te habría regalado mi gato si no fuera así?
- Annita** ¡Bien! También se puede dar algo a alguien y no quererlo.
- Giorgio** Yo no ... Entonces, ¡Ciao! *(Le da la mano)*
- Annita** ¡Hmm!, ¿No quieres besarme?

- Giorgio** Bueno, por mí ... (*La besa y huye*)
- Annita** Oh Giorgio, ¿no nos veremos?
- Giorgio** (*Pausa*) Tal vez mañana por la mañana.
- Annita** Por favor, no te vayas a Milán. Escuché que allí pasan cosas malas.

Nonna y Giorgio

(*Nonna está sentada en la mecedora*)

- Giorgio** Nonna
- Nonna** ¡Oh, eres tú! ¿Qué quieres?
- Giorgio** No quiero irme a Milán.
- Nonna** ¿Por qué no?
- Giorgio** Annita me lo contó todo:
"El hombre de la cicatriz" vende a los niños en Milán. Allí tienen que pasar todo el invierno limpiando las grandes chimeneas. Este es un mal trabajo, ... ¡tan malo como la muerte!
- Nonna** ¿Cómo sabe eso Annita?
- Giorgio** Su padre se lo dijo. Le dijo que los niños a los que se quiere no se venden al "hombre de la cicatriz" ... (*Pausa dramática*) ...
¿Por qué padre no me quiere?
- Nonna** ¿Su viejo dijo eso? Es tonto. Él no tiene hijos varones. Créeme, padre te quiere por encima de todo y ha sido muy difícil para él entregarte al "hombre de la cicatriz".
- Giorgio** Entonces ... ¿tú también quieres que me vaya?
- Nonna** Tú sabes todo lo que pasó este año. Primero la desgracia con las cabras, luego la falta de lluvia durante seis meses, la vaca muerta y ahora madre se cae. Ella está gravemente enferma y padre necesita el dinero para el médico.
- Giorgio** ¿Y si muero en Milán?
- Nonna** Un chico como tú no muere tan fácilmente, además, las personas sólo morimos una vez en la vida y no sabemos si la muerte nos va a encontrar en la juventud o en la vejez.
- Giorgio** Pero tú acabas de cumplir sesenta y ocho años.
- Nonna** Sí, pero créeme, cuando me siento aquí y pienso en mi vida, a veces creo que hubiera sido mejor haber muerto a los quince o veinte años.
- Giorgio** Yo quiero hablar con madre.
- Nonna** ¿Por qué?
- Giorgio** Tengo que despedirme de ella al menos.
- Nonna** Sí, deberías. Ya le he dicho que mañana irás a Locarno y buscarás un médico.
- Giorgio** ¿Y si no llego al médico?

- Nonna** Entonces le diré la verdad, pero sólo cuando sepa lo que el médico diagnostique sobre su pie.
- Giorgio** Oh, Nonna, prefiero no irme. Me temo que nunca volveré a Sonogno.
- Nonna** ¿Cuántos años tienes?
- Giorgio** Trece.
- Nonna** Cuando yo tenía trece años ya había servido en Locarno durante un año y fue muy duro y difícil.
¿Tienen los varones de trece años hoy menos coraje que las chicas de doce de aquel entonces? ... ¡Deberías estar avergonzado!
- Giorgio** Todo va cambiando.
- Nonna** Seguro, seguro. Todo pasa, incluyendo el miedo y el dolor .
(Pausa silenciosa)
Bueno, ahora vete a dormir. Tienes que levantarte temprano mañana y te espera un largo camino por recorrer

Escena 4

Giorgio de camino a Locarno

- Nonna** Giorgio ahora tenía que irse, quisiera o no. Cuando pasó por la iglesia, entró y oró por última vez. En el camino a través del valle, en un pueblo se encontró con dos hombres que también tenían que ir a Locarno y se unió a ellos. Juntos se abrieron paso a través del salvaje y peligroso desfiladero. Pronto la llanura se abrió al lago Maggiore y a partir de ahí Giorgio continuó por su cuenta. Cuando ya había avanzado mucho, se detuvo en un arroyo en una piedra grande. Quería comer sus rodajas de polenta, pero estaban bastante blandas. Descubrió entonces algunas truchas en el arroyo y quiso atrapar una. Cuando se dispuso a hacerlo cayó al agua. Detrás de él alguien se puso a reír.

Giorgio y Alfredo se encuentran

- Giorgio** ¿De qué te ríes?
- Alfredo** Lo siento, ha sido divertido.
- Giorgio** Está bien, pero ¿quién eres?
- Alfredo** Mi nombre es Alfredo ¿y el tuyo?
- Giorgio** Soy Giorgio, ¿de dónde eres?
- Alfredo** De Valla Mesocco.
- Giorgio** ¿Está eso lejos?
- Alfredo** No, no demasiado.
- Giorgio** ¿Y a hacia dónde vas?

Alfredo A Locarno.

Giorgio ¡Ah! Hacia allí voy también. ¿Qué quieres hacer en Locarno? ¿Vives allí?

Alfredo No... No, soy de allí.

Giorgio ¿No te encaminarás hacia Milán?

Alfredo ¿Cómo lo sabes?

Giorgio Pregunto porque yo también voy para allá.

Alfredo ¿Tú? Pensé que eras de algún pueblo de aquí.

Giorgio No, mi padre me vendió como deshollinador.

Alfredo ¡Ah! Yo ... ¡yo también voy a Milán como deshollinador!

Giorgio ¿Y por qué?

Alfredo Eso no te lo puedo decir.

Giorgio Vale. No tienes por qué decírmelo.

Alfredo Bueno, ... ¿queremos ser amigos, no?

Giorgio *(Titubeando)* ¿Somos ya amigos?

Alfredo No, sólo lo haremos mediante un apretón de manos y un juramento.

Giorgio ¿Qué queremos jurar?

Alfredo Nos juramos que a partir de hoy siempre nos mantendremos unidos como dos hermanos, incluso en Milán. *(Se dan la mano)*

Giorgio ¿Dónde aprendiste eso?

Alfredo Lo leí en un libro. Dos caballeros se juraron esto a sí mismos cuando se encaminaban al Santo Sepulcro en Jerusalén.

Giorgio ¿Realmente tú puedes ... leer?

Alfredo Claro, ... y también escribir.

Giorgio Y aun así, ¿vas a Milán como deshollinador?

Alfredo ¡Ya te lo dije... es un secreto! Pero sigamos, creo que si queremos estar en Locarno antes de la noche, tenemos que continuar.

Giorgio Tendríamos que pasar por el mercado.

Alfredo Sí, Locarno ya está cerca.
(Andan un poco más rápido y se detienen delante de un escenario con público abajo)

Giorgio y Alfredo en Locarno

Alfredo ¿Oyes? ¡También hay música!
(Procesión o música 🎵 en honor a Santa Lucía)

*Sul mare luccica l'astro d'argento,
plácida e l'onda prospero il vento.
Venite all'agile, barchetta mia,
Santa Lucia, Santa Lucia.*

*En el mar brilla plateado astro,
plácida ola, plácido el viento.
Ven a la ágil barquita mía,
Santa Lucía, Santa Lucía*

Popular italiana

1. Sul ma - re lu - cci - ca l'as - tro d'ar - gen - to, plá - ci - da e l'on - da, pros - pe - ro il
2. En el mar bri - lla pla - tea - do as - tro, plá - ci da o - la, prós - pe - ro el

8 ven - to. Ve - ni - te all' a - gi - le, bar - che - tta mi - a.
vien - to. Ven a la á - gil bar - qui - ta mí - a.

13 San - ta Lu - ci - a, San - ta Lu - ci - a. San - ta Lu - cí - a.

<https://ideaswaldorf.com/santa-lucia/>

(Los chicos se detienen después a ver a los parlanchines, malabaristas, frente a músicos 🎵 que siguen tocando la melodía 🎵)

(El "hombre de la cicatriz", Antonio, aparece por detrás, Giorgio se vuelve y choca con él)

Antonio ¿No eres tú el chico de Sonogno?

Giorgio (Asustado) ¡Bien señor! ¿Qué hace usted aquí?

Antonio Quería echar un vistazo al mercado. ¿Te doy miedo?
¿Quién es el otro que va contigo? (Señala a Alfredo)

Antonio ¿Va a ser también un joven deshollinador?

Alfredo Sí, yo soy uno de ellos. Vengo de valle Mesocco. Un hombre de Como me reclutó y se suponía que debía estar aquí hoy.

Antonio Entonces ven con nosotros. Os están esperando.

(Los conduce a los dos detrás del escenario y llegan a una cabaña) (Área siniestra en oscuridad)
(A Carlo) Traigo a los dos últimos que deambulaban por el mercado.

Carlo Así que ... (Agarra a los dos y los empuja) ¡Venga para dentro!

- Alfredo** Tengo hambre.
- Carlo** ¡No es mi misión darte de comer! Sólo tengo que llevarles al otro lado del lago.
(Cierra la puerta de la cabaña a oscuras. Giorgio pasa por encima de piernas)
- Giorgio** ¿Hay uno más?
(Uno de los chicos que está dentro, **Dante**, responde)
- Dante** ¿Uno? Al menos una docena más.
- Carlo** Acuéstense y no hagan ruido.
Caminaremos todo el día mañana y ahora queremos dormir.
- Giorgio** Nosotros también. (Otro de los chicos, **Petro**, habla)
- Petro** Mucho mejor, entonces ... ¡A dormir!
- Alfredo** Buenas noches, Giorgio.
- Giorgio** Buenas noches, Alfredo.

El trayecto con la barcaza

(Giorgio se despierta porque oye voces. En el crepúsculo se levantan Antonio L. y Carlo)

- Antonio L.** ¡Nos vamos antes!
- Carlo** ¿Por qué?
- Antonio** He oído que las autoridades van a poner dificultades mañana cuando vayamos a Milán con los chicos. Es mejor que nos vayamos ya.
- Carlo** ¿Quién debería causarnos dificultades? Pagaste en el muelle por los chicos y la mayoría de ellos incluso vinieron por su propia voluntad.
- Antonio** No sé por qué la gendarmería de repente tiene algo en contra. Seguro que ha salido algo en el periódico. El año pasado dos niños murieron congelados en Milán y por eso ahora las aguas están revueltas. Esta noche incluso había hombres armados en Locarno para evitar nuestra partida.
- Carlo** Bueno, no me importa si nos vamos un par de horas antes. ¿Qué hora es?
- Antonio** Acaban de dar la dos.
- Carlo** Entonces al amanecer estaremos exactamente detrás de la línea fronteriza.
- Antonio** (Ríe) ¡Sí, ... y seguros! ¡Los que nos persiguen de Locarno se quedarán pasmados!
(Despierta groseramente a los chicos)
¡Despierten, arriba, nos vamos!
- Chicos** (Confundidos)
¿Qué pasa? ¡Todavía está oscuro! ¡Estamos cansados!
- Carlo** ¡Silencio, van a despertar a todos con sus gritos!
Empaquen sus cosas y prepárense. (Los niños se levantan y son conducidos al barco)
- Alfredo** ¿Vamos con un barco?
- Antonio** Con una barcaza.

- Dante** Yo no me meto en el lago.
- Petro** Yo tampoco.
- Antonio** ¡Vamos, de lo contrario se arrepentirán!
(A Carlo) ¿Cuidado y mantenlos amarrados por si quieren huir. ¿Los has contado?
- Carlo** Conmigo somos catorce.
- Antonio** Entonces estamos completos.
(Chicos en una barcaza)
- Carlo** Somos demasiadas personas en esta vieja barcaza.
¿No debería usted conseguir otra?
- Antonio** No, es perfecta.
- Carlo** ¿Alguno de ustedes puede manejar los remos?
- Alfredo** Yo
- Pietro** Yo también.
- Antonio** Entonces, ¡a remar! Me haré cargo del timón.
(Dante tararea la tarantela cómica "Il poveretto" con *lentitud melancólica* 🎵 La la larala ...)

Giorgio ¿Qué estás cantando?

- Dante** Escuchen:
(Los niños van escuchando y entrando poco a poco en la triste canción)
1. *Io mi sono un poveretto, senza casa e senza letto. Io darai mis pantaloni per un sol piatto di maccheroni.*
 2. *Mis parientes me han vendutto a la mafia y al astuto. Io darai mis calcetini per un sol piatto di tortellini.*
 3. *A limpiar las chimeneas a Milano así me llevan. Io darai los mio gallonis per un sol piatto di canneronis.*
 4. *Con ustedes yo me hallo, y voy a cruzar un lago. Io darai mi propia carne per un sol piatto di buon lasagne.*
 5. *No sabré cuál es mi suerte, si vendrá a mí muerte. NO darai mi compagni per molti piatti di maccheroni.*
 6. *La la la*

Gm Cm Gm Dm7 Gm

Lento Popular Italiana
Letra español: Vicente García S.

1. IO MI SO-NO UN PO - VE-RET - TO SEN - SA CA-SA E SEN-SA LET - TO, IO MI
2. Mis pa - rien - tes me han VEN-DUT - TO a la ma- fia y al as - tu - to, mis pa-
3. A lim- piar las chí - me- ne - as a Mi- la - no a - sí me lle - van, a lim -
4. Con us - te - des yo me ha - llo y voy a crú - zar el char - co, con us
5. No sa - bré cuál es mi suer- te y si ven - drá a mí la muer- te, no sa-

<https://ideaswaldorf.com/il-poveretto/>

(Todos los muchachos ríen al final de forma alocada ... por no llorar)

- Carlo** Navega a la izquierda, o de lo contrario chocaremos con la tierra. Ahí está la playa de Ascona.
- Giorgio** El sol está saliendo.

- Dante** ¿Por qué no debería salir?
(Luz creciente. Se oye tronar)
- Creo que se avecina una tormenta.
- Giorgio** ¿Cómo lo sabes?
- Dante** Por el viento cuando riza el agua.
- Giorgio** ¿Eres de aquí del lago?
- Dante** Soy de Magadino. Está en el Monte Tamaro. Mi padre es pescador y he estado con él sobre el agua casi todos los días.
- Giorgio** ¿También vas a Milán?
- Dante** Sí. La última tormenta destruyó el bote de mi padre. No teníamos dinero para uno nuevo. Él me vendió al "hombre con la cicatriz", pero sólo por medio año ... "No será tan malo", me dijo.
- Pietro** ¿Tú crees eso? Yo voy a Milán por segunda vez. Todos ustedes se asombrarán.
(Todos murmuran)
- Todos** ¿Cómo es? Dinos. Sí, dinos ¿Es malo?
- Dante** ¡Ahí están las islas. Las conozco!
- Giorgio** ¿Dónde?
- Dante** ¡Allí! He estado allí antes. Hay búhos y ...
... ¡Eeh!, ¡las olas son cada vez más altas!
- Giorgio** ¿Es esto una tormenta?
- Dante** No. En una tormenta las olas son mucho mayores.
- Carlo** ¡Otro cuarto de hora y estaremos a salvo.
- Giorgio** ¿Y si el barco se hunde?
- Dante** Entonces sólo nos queda nadar. ¿Puedes nadar?
- Giorgio** Sí, lo aprendí en las profundas pozas de la Verzasca.
Pero, ¿crees que podré nadar hasta la orilla?
- Dante** Yo sí definitivamente, pues ya me he salvado en toda clase de situaciones.
(Los chicos gritan por las grandes olas) ¡¡¡Eeh, ooh, Dios, cuidaaado!!!
- Antonio** ¿Quieren callarse?
- Carlo** ¡Saquen mientras tanto el agua del barco!
(Los niños sacan el agua con las manos. Relámpagos y truenos)
- Dante** Siempre suena cuando un rayo golpea el agua.
(Carlo tira de los remos)
- Carlo** No tiene sentido. Contra la tormenta no podemos hacer nada.
(Los muchachos piden ayuda desesperadamente)
¡Ayuuuda, ayuuuuda!
- Antonio** ¡Quédense quietos, de lo contrario ... ¡Aggg!
(El barco vuelca y todos caen al agua)

ACTO II

Escena 1

De camino a Milán

Nonna La tormenta había arrastrado a la barcaza hasta Cannobio. Giorgio, Alfredo y “el hombre de la cicatriz” yacían echados en la playa. Cuando Antonio se despertó se enteró por los dos de que ellos lo habían salvado. Sin embargo, no quería saber que lo habían sacado del agua. De los demás faltaba todo rastro, probablemente todos se habían ahogado. Ahora tenían que tomar el largo y arduo camino a Milán con él porque ya no quería dejarlos libres. Sin embargo, Antonio le prometió a Giorgio concederle un deseo por si alguna vez lo necesitaba.

Dado que la gente se había enterado del accidente en el lago, los tres excursionistas tuvieron que tener especial cuidado de no ser reconocidos; de lo contrario al viejo Antonio Luini le habría ido mal. Sí, así que después de dos días sin cama y pan llegaron a las cercanías de Milán donde las casas de la ciudad eran muy numerosas y altas. Mi querido Giorgio nunca había visto algo así antes, y más de una vez tropezó con adoquines que sobresalían, simplemente porque se quedaba boquiabierto mirando lo que allí se elevaba. Así, llegaron a un callejón sombrío, a una posada llamada “La Olla de oro”.

En la posada "La Olla de oro"

(Los tres entran en la taberna)

Antonio Buenas noches

Tabernero ¿Eres realmente tú? Acabamos brindar por tu muerte

Antonio Creo que os habéis entusiasmado demasiado pronto. Soy yo.

Tabernero Lo leímos en el periódico: “*Todos, menos dos niños, se ahogaron y desaparecieron*”.

Antonio ¿Eso dijo el periódico? Pues, ... aquí nos tienes: a los dos chicos y a mí.

Tabernero ¿Cómo saliste del agua?

Antonio Me sacaron

Tabernero ¿Los muchachos?

**Alfredo y
Giorgio** Sí

Tabernero (Se quita las gafas y se ríe)
...Y como agradecimiento los has llevado contigo a Milán.

Antonio Justo es la palabra correcta. Dales a los dos un vino también.
(El Tabernero reparte, todos beben)

Tabernero ¿Y dónde deberían quedarse estos dos ahora?

- Antonio** ¡Por mí, que se queden aquí!
- Tabernero** ¿Y que se lo beban todo, eh?
- Antonio** Pues llévalos al sótano.
- Tabernero** ¡Mm, en el sótano es donde probablemente estén mejor!
Entonces, *(Va hacia una puerta)* ¡entrad aquí!
- Giorgio** *(Mira adentro)* No puedo ver nada.
- Tabernero** No necesitas ver nada.
- Giorgio** Tengo miedo.
- Tabernero** *(Risas)* Si no tuviste miedo de sacarlo del agua, ahora tampoco. Allá abajo, nadie te va a hacer nada, excepto las ratas. ¡Ahora, vamos para dentro!
(El anfitrión empuja a Giorgio y a Alfredo al agujero) *(Oscuridad)*
- Alfredo** ¿Te has hecho daño?
- Giorgio** No, no, ... pero está tan oscuro y frío aquí abajo.
- Alfredo** Échate a mi lado. Es sólo por una noche. Cuando nos quedemos dormidos la noche pasará rápido.
(Se oyen ruidos)
- Giorgio** Eso son ratas de las que el anfitrión nos ha hablado.
¿Las escuchas?
- Alfredo** ¡No!
- Giorgio** ¡Allí!
- Alfredo** Son solamente ratas cobardes. A medida que se acercan tenemos que seguir hablando. Y si una salta hacia ti, simplemente la agarras y la arrojas contra la pared.
- Giorgio** ¡Oh Dios, si tan sólo tuviéramos una luz!
- Alfredo** Vamos, es mejor no prestarles atención.
(Ambos un poco más tranquilos)
- Giorgio** ¿Sabes lo que creo?
- Alfredo** Dilo.
- Giorgio** Este es el castigo.
- Alfredo** No te entiendo.
- Giorgio** Este es el castigo por no haberle dicho a nadie en el camino a Milán que fue "el hombre de la cicatriz" el que nos secuestró.
- Alfredo** Ya te he dicho que me habría ido a Milán sin él, y creo que tú también, si hubiéramos sabido que nuestros padres habían recibido el dinero de ese tipo.
- Giorgio** Tal vez tengas razón, pero ¿por qué de repente estamos atrapados en este agujero?
- Alfredo** *(Triste)* Quién sabe en qué tipo de agujero estaremos mañana...

Sabes lo que dijo un chico en la barcaza: "Lo malo de lo malo no es tan malo como ser un deshollinador en Milán".

El negocio se va a cerrar

(Un rayo de luz los despierta)

- Tabernero** ¡Eh! ¿no quieren subir? ... ¿o les gusta tanto mi sótano que quieren quedarte allí abajo para siempre?
- (Se levantan. En la taberna trabaja una joven. "El hombre de la cicatriz" se sienta en silencio detrás de un periódico y bebe café)
- Parece que han dormido muy bien. Ya les he llamado tres veces, pero ahora hay que prepararse; en media hora llegarán los primeros maestros deshollinadores.
- (Tienen que lavarse)
- Frótese bien para que adquieran color.
- (Reciben algo para comer y una taza de café)
- Joven** (Les susurra) Coman y beban lo suficiente, ... ¿quién sabe lo que recibirán mañana.
- (Comen)
- Giorgio** ¿Podemos salir ya?
- Tabernero** Esperen sólo un cuarto de hora, luego estarán afuera todo el día.
- Joven** ¿Todavía no ha llegado nadie?
- Tabernero** No, pero supongo que los demás vendrán pronto.
- Giorgio** (A Alfredo) ¿A quién están esperando?
- Joven** A los maestros deshollinadores que se supone que les van a recoger.
- (Un maestro deshollinador llamado **Giuseppe**, entra)
- Giuseppe** (Sin saludar) ¿Están todos?
- Tabernero** Sí, son los únicos dos de los doce chicos que habrían venido. Ya sabe que los demás se ahogaron.
- Giuseppe** ¿Y cuándo conseguirás otros nuevos?
- Tabernero** No lo sé. De momento tenemos que tener mucho cuidado. ¿Sabes lo que sacaron los periódicos?
- Giuseppe** ¡Los periódicos, los periódicos! Todos ellos deberían estar prohibidos. Cuando las chimeneas se queden sin aire y la gente no pueda calentarse ... entonces gritarán aún más!
- (Él vuelve a mirar a los chicos, primero a Alfredo, luego a Giorgio)
- Éste me gusta más.
- (Señala a Alfredo)
- ¡Enseña tus brazos!
- (Alfredo se los muestra)
- Sí, éste también. Tiene fuerza ... ¿Cuánto se supone que cuesta?
- Tabernero** 80 liras.

- Giuseppe** *(Horrorizado)* ¡80 liras! ? ¡Dios mío!
¿Crees que me he convertido en millonario? No gano tanto en todo el invierno.
- Tabernero** 80 liras, ni una menos, Giuseppe, y con cada comprador que venga, subo.
Así que decide, de lo contrario no obtendrás ninguno de ellos en absoluto.
- Giuseppe** ¡No, no pago 80 liras por él!
- Tabernero** ¿He dicho 80? Ahora son ya 82.
- Giuseppe** ¡82! ¡Tú si que tienes la cara dura!
- Antonio** *(Todavía leyendo el periódico en el fondo de la taberna)*
Bueno, entonces compre sólo uno y limpie usted mismo las chimeneas.
(Entrar dos maestros más)
- Tabernero** ¡Oh, Batista, Emilio!
(Les da la mano)
- Batista** ¿Son estos los chicos?
- Tabernero** ¡Sí!
- Emilio** Bueno, al menos se ha salvado lo mejor.
- Batista** ¿Qué quieres por ellos?
- Tabernero** 82 liras costaron una vez, ahora cuestan 83.
- Emilio** *(Mirando a Alfredo)* Voy a llevarme a este.
- Batista** ¿De verdad no nos los dejas más baratos?
- Tabernero** ¡Más caros si acaso!
- Batista** Me llevo al otro.
(Giuseppe se adelanta)
- Giuseppe** ¿Quieres vender al niño dos veces? *(Se lleva a Alfredo para sí)*
- Tabernero** ¿Qué significa dos veces? No sé si quieres comprarlo.
- Giuseppe** ¿No me escuchaste decir: "Me lo llevaré"?
- Tabernero** ¡Bien! Aunque sólo escuché que 80 liras era demasiado para ti.
- Giuseppe** Sí, dije que era demasiado para mí, pero ... *(Saca la billetera y la sostiene)*
aquí están las 83. ¡Ahora el chico es mío!
(Giuseppe tira de Alfredo hacia él)
- Emilio** ¡Eh!, *(Agarra el otro brazo de Alfredo)*... ¡Ahora es mío!
- Giuseppe** ¡Tú, perro pulgoso! Nada es tuyo.
Suelta al muchacho o vas a ver a tu madre por última vez.
- Tabernero** Si quieren suicidarte, háganlo en la calle.
- Giuseppe** No me voy de aquí a menos que me des al chico.
- Tabernero** Bueno, creo que tengo que echarte a la calle.
(Va despacio hacia Giuseppe)
- Giuseppe** ¿80 dijiste?

- Antonio** (Apático detrás del periódico) ¡83!
- Giuseppe** ¡80!
(Tira la bolsa sobre la mesa)
- Tabernero** Ahora, ... ¡fuera contigo!
- Giuseppe** Primero quiero beber un quinto.
(El Tabernero se lo piensa y la moza le sirve un quinto)
(Pone una porra a su lado) No quiero nada más que lo que es mío.
- Tabernero** ¡La próxima vez no te escaparás tan fácilmente!
- Emilio** ¿Qué hago ahora?
- Tabernero** No lo sé. Tal vez encuentres algunos muchachos fuertes en Milán.
- Emilio** Los niños milaneses ... ni siquiera los de casa pobre se atreven a subir por las chimeneas.
- Tabernero** Entonces espera. Antonio volverá a estar en camino el invierno próximo.
(Se dirige a Antonio)
(El maestro Batista se levanta y quiere pagarle)
- Battista** ¿Cuánto cuesta entonces?
- Tabernero** Déjalo, Battista, cada compra debe ser irrigada con cerveza.
(El maestro quiere irse)
- Battista** ¡Ven!
(Alfredo se pone detrás de la silla de Giuseppe)
- Giorgio** ¡Ciao, Alfredo!
- Alfredo** Adiós, Giorgio.
(Se miran por un momento)
- Giorgio** Si al menos supiera a dónde vas, entonces podría visitarte a veces.
¿No puedes preguntarle a tu maestro?
- Alfredo** ¡Bien! (Suave, a Giuseppe) ¿Dónde vive usted?
- Giuseppe** ¿Dónde vivo? Lo verás cuando estemos allí.
- Alfredo** Es que quiero decírselo a mi compañero ahora.
- Giuseppe** Dile: "vivo donde está el camino hacia el infierno, a la vuelta de la esquina, allí vivo, a la vuelta de la esquina".
(Todos ríen)
- Tabernero** Vive en la Via della Cerva. No está tan lejos de aquí.
- Battista** (Molesto) ¡Ahora vamos!
(Giorgio saluda a Alfredo de nuevo)
Este Giuseppe es un verdadero demonio, ... arriesgarse a una pelea por un chico así sería pura estupidez.
(Giorgio y Battista se van a casa)

Escena 2

(En casa del maestro Battista: su esposa, hijo **Anselmo** e hija **Angeletta**)

Battista ¡Aquí estamos!

Esposa ¿Eres tú? ¿Tienes al niño?

Battista ¡Sí!
(Va hacia la cocina)

Esposa ¿Dónde está?

Battista ¡Muchacho, entra! Aquí está.

Esposa ¿Es bueno para algo?

Battista Creo que sí.

Esposa ¿Así lo crees? Oh, tú lo crees todo. ¿Cuánto pagaste por él?
(Battista calla)

¡Dilo ya! o ... ¿debería contar tu dinero primero?

Battista ¡Déjalo!

Esposa (Quiere tomar la bolsa del dinero) ¡Dilo ya o miraré!

Battista 82 liras.

Esposa ¡82 liras! ¡Oh, Madonna, ¿te has vuelto loco?

Battista ¡Sólo había dos niños allí!

Esposa ¿Sólo dos? ¡Como si sólo hubiera dos niños pobres en Tesino!

Battista Tú tampoco renuncias a tu hijo, ¿verdad?
Si pudiera llevar el Anselmo conmigo, no tendría que gastar ni media lira.

Esposa ¡Oh, tú, malnacido!

Battista No es que lo quisiera llevar conmigo, pero sólo lo digo por ...
(Anselmo entra en la habitación sin ser notado. Giorgio y la esposa lo miran)

Esposa ¿Has oído lo que acaba de decir tu padre?

Battista ¡Sólo lo dije por si acaso!

Esposa ¡Creo que sería bueno si tu hijo supiera qué espera de ti!

Battista No tiene nada que esperar. Deja ya la queja y vamos a comer.

Esposa Ajá, entonces tienes hambre, ¿de qué? ¿De estar de pie?
¿O ya has hecho algo hoy?
(Se sientan a comer. Giorgio espera)

Battista ¿El chico no va a comer?

Esposa ¡Bien! Tal vez esta noche si hace algo. ¡Ya es suficientemente alimentar a una persona perezosa!

(Parte un pedazo de pan y se lo tira a Giorgio) Esto ya debe ser bastante.
Siéntate junto a la chimenea; los deshollinadores no comen en mi mesa.
(Giorgio se sienta junto a la chimenea. La esposa toma un plato y lo llena de sopa)

Esposa Le llevo a Angeletta algo de comer. Ten cuidado de que el chico no se lleve nada.
(Esposa sale)

Giorgio ¡Maestro!

Battista ¿Sí?

Giorgio ¿Quién es Angeletta?

Battista Oh, Angeletta es nuestra hija. Es una pobre chica que tiene unas fiebres tan fuertes que la dejan muy débil. ¡Ya las tiene más de un año!

Giorgio Lo siento mucho.
(La esposa regresa)

Battista ¿Cómo está? ¿Todavía tiene fiebre?

Esposa Por el momento le ha bajado un poco.

Battista ¿Ya come?

Esposa Comerá bien; la sopa es buena y le traeré unas uvas más tarde.
(Anselmo pone el plato en el lateral)
¿Ya has terminado?

Anselmo *(Murmurando)* No me gusta.

Esposa ¿Quieres polenta y uvas?

Anselmo Tal vez más tarde. Tengo que salir.
(Anselmo camina hacia la puerta, junto a Giorgio y le pisa)

Giorgio ¡Ahgg! *(Se sobresalta)*

Battista ¿Qué pasa?

Giorgio Nada. Me ha pisado.

Esposa Aparta tus sucias piernas y deja pasar.
(Anselmo vuelve, Giorgio retira sus piernas, Anselmo come un pedazo de pan)

Battista Ven chico, tenemos que irnos... *(Enseña el cobertizo de Giorgio)*
Por cierto, esta es su habitación.
(Giorgio sigue a Battista... y le muestra una bolsa con utensilios de trabajo)

Giorgio como deshollinador

(Van por la Vía Manzoni)

Battista Mira, éste es nuestro territorio.
(Gritando en voz alta) ¡Deshollinador!, spazzacamino!

(De pronto aparece un muchacho grande detrás de Giorgio, el maestro se da la vuelta)

¡Eh, Giorgio!, ¿por qué no gritas? ¿No dices nada?
¿Crees que quiero desgallarme?

- Giorgio** ¡Usted no me ha dicho nada!
- Battista** ¡Bien, claro, que te lo he dicho! ¡Haz todo lo que yo hago. (*Giorgio también grita*)
- Chicos** (*Riéndose de Giorgio*) Ja, ja, ja...
(*Uno de ellos le quita el saco. Giorgio se enfada y corre tras ellos*)
- Battista** Déjalos.
- Giorgio** Pero ... ¡se están riendo de mí!
- Battista** Y de mí también. Es parte de nuestro trabajo que los niños corran detrás de nosotros burlándose. Hay que acostumbrarse.
- Giorgio** No sé si podré soportarlo. Si en Sonogno alguien se reía de mí, lo golpeaba.
- Battista** Aquí estás en Milán, no en Sonogno. Aquí no se golpea ... si no quieres que te dé yo también lo tuyo.
(*Battista sigue gritando: ¡deshollinador, deshollinador!
Entonces un profesor y su criada Pía les llaman. Entran en una habitación con estantes*)
- Pía** ¡Maestro Battista!
(*Entran a la casa y van al salón*)
- Profesor** ¡Ah, ahí viene el maestro! Yo quería encender la chimenea. Tomé un pedazo de papel y le dije a Pía que prendiera con él un fuego. Ella consiguió madera y trató de encenderlo, pero, ... no se encendió. Debe de haber algo en la chimenea. Por eso les llamé.
(*El maestro Battista se acerca y mira por la chimenea*)
- Battista** Sí, profesor, yo también creo que hay algo en su chimenea, pero lo quitaremos en un momento. Sube, Giorgio. (*Giorgio sube por la chimenea y desde dentro tira algo*)
- Giorgio** ¡Un nido de pájaro!
- Profesor** Así que en primavera los pájaros construyeron su nido. Estos pajaritos vivieron "en mi cabeza" todo el verano y ni siquiera lo noté. Dios mío, y seguramente también hubo polluelos.
(*El profesor se vuelve y lee un libro grande*)
- Pía** ¡Ejem! Están esperando que les page, señor.
- Profesor** ¡Oh, casi lo olvido! ¿Cuánto les debo, querido Maestro?
- Battista** Una lira.
- Profesor** Y ... ¿para el niño, qué?
- Battista** ¡Oh, el niño no recibe nada extra, profesor!
(*El profesor va al armario y saca un libro*)
- Profesor** Aquí tienes, mi pequeño cazador de pájaros.
- Giorgio** Es que ... no sé leer.
- Profesor** También hay imágenes, míralas.
- Giorgio** ¿Y si se ensucia?
(*El profesor mira sus manos*)

- Profesor** Pía lo empacará para ti.
(La criada empaca el libro y los dos se van a la calle)
- Giorgio** ¡Spazzacamino! ¡Deshollinador!
(Giorgio va detrás de Battista. Los chicos de antes reaparecen, ahora con Anselmo)
- Chicos** ¡Aja! ¡Ahora al menos pareces negro de verdad! *(Se burlan)*
- Giorgio** *(Les grita)* ¡Ladronzuelos! *(Ve a Anselmo, pero no dice nada)*

Artimaña de Anselmo

(Anselmo frente a la puerta del cuarto de Giorgio, mordiendo un trozo de pan)

- Anselmo** ¡Mm!, ¿ves cómo me gusta?
- Giorgio** Yo sé que perteneces a la pandilla de "Los Lobos". ¿Lo saben tus padres?
- Anselmo** No, ... ¡pero cuidado con lo que yo les diga de ti!
- Giorgio** No hay nada que decir sobre mí.
- Anselmo** Ya verás que sí. *(Sonríe con maldad)*
- Giorgio** Hazlo si quieres.
- Anselmo** ¿De lo contrario?...
(Giorgio aprieta los puños)
- Anselmo** Espera, te impediré amenazarme, rata, vagabundo. *(Se aparta)*
(Giorgio se duerme) **(Sin cambios en el escenario, apagón corto)**
(A la mañana siguiente en la cocina)
- Battista** ¡Mi bolsa del dinero ha desaparecido!
- Esposa** ¿Tu bolsa?
- Battista** Dos liras tenía dentro.
- Esposa** Seguramente los habrás perdido.
- Battista** No, anoche la bolsa seguía ahí.
- Anselmo** ¿Dónde?
- Battista** En el bolsillo de mi pantalón.
- Anselmo** ¡Entonces ha sido Giorgio!
- Esposa** ¿Por qué?
- Anselmo** Porque lo vi en el pasillo ayer y estaba mirando a su alrededor y en el bolsillo del pantalón.
(Todo el mundo mira a Giorgio)
- Battista** *(Asombrado)* ¿Tú?

- Esposa** (Gritando) ¿Tú?
- Giorgio** ¡Eso no es cierto!
- Anselmo** También lo vi meter algo en su bolsillo.
- Giorgio** ¡Estás mintiendo!
- Esposa** Si es verdad ... ¡entonces lo robado todavía debe estar en su bolsillo!
(Giorgio muestra los bolsillos vacíos de su pantalón)
- Anselmo** ¿Quién sabe dónde lo habrá escondido? Aún no he conocido a ningún ladrón que lleve consigo lo robado a plena luz del día.
- Esposa** (A Giorgio) Tú, golfo, además, mintiendo. Te tendría que crujir todos tus huesos.
Y aún se comporta como si la cosa no fuera con él.
(Battista mirara a su mujer y a Anselmo)
- Battista** ¿De verdad que no lo has hecho?
- Giorgio** ¡No! ¡Yo no le quité la bolsa, en absoluto!
- Battista** Yo tampoco lo puedo creer, pero eso ya lo veremos... ¿Estaba Giorgio encerrado?
- Anselmo** ¡Sí!
- Battista** Bueno, sí ha robado el dinero y no lo tiene con él, sólo puede estar en su rincón.
- Anselmo** Yo voy. Entonces sabremos si Giorgio es un ladrón.
- Esposa** ¡Te comportas como si tu hijo fuera un extraño y que confiaras más en el otro!
- Battista** Por el momento sigo confiando en ambos.
(Vuelve Anselmo con algo en la mano)
- Anselmo** ¡Aquí tengo el dinero!
- Esposa** ¡Maldito bribón de Tesino!
(Comienza a golpear a Giorgio)
- Anselmo** ¡Dale, dale madre! ¡... más fuerte, más fuerte al bribón!
Sí, sí, así son los de Tesino: simplemente roban todo.
- Battista** ¡Así que me robaste y me mentiste.
- Giorgio** (Sollozando) ¡Yo no robé nada y no mentí!
- Battista** Pero aquí está la bolsa y Anselmo la ha encontrado en tu cuarto.
- Giorgio** ¡Sin embargo, yo no la robé!
- Esposa** (Le regaña) ¡Qué demonio de chico! Pregúntale dónde tiene las dos liras, y si no las saca de inmediato, le daré otra buena tunda! (Agarra a Giorgio de nuevo)
(De repente aparece Angeletta en la puerta)
- Angeletta** ¿Qué está pasando aquí, madre?
- Esposa** (Se detiene) ¡Dios, la niña! (Va hacia Angeletta)
- Angeletta** ¿Por qué estás haciendo eso?

- Esposa** ¡Nos robó dinero, niña! ¡Vuelve a la cama!
- Angeletta** ¡No, no quiero irme, sólo me iré cuando hayan prometido no tocar más al chico!
- Battista** ¡Me robó la bolsa!
- Angeletta** ¡No pueden seguir golpeándolo a pesar de todo!
- Battista** Bueno, bueno, ... ya no le pegamos. Vuelve a tu cuarto y permanece encerrada allí hasta que admita que robó el monedero.
(Toma a Giorgio de la mano y quiere llevarlo a su cuarto. Entonces Anselmo se pone entre los dos)
- Anselmo** ¡Eso lo haré yo!
(Giorgio llora, afloja la tabla en su puerta y se escabulle a su escondite)

Giorgio se fuga

(Angeletta habla consigo misma)

- Angeletta** Giorgio no robó el dinero! Esta mañana vi a través de mi puerta abierta cómo Anselmo salía de la cocina con el monedero de padre; lo abrió, sacó algo y se lo metió en el bolsillo. Luego lo cerró y se escabulló en el rincón de Giorgio. Ahora todo está claro para mí. Anselmo ha escondido la bolsa donde Giorgio. Pero no puedo decirle nada a madre ... ella ciertamente se enojará terriblemente. Será mejor si espere a padre y se lo explique a él solo.
(La esposa va hacia el cobertizo de Giorgio)
- Esposa** Mira. La fruta ha madurado. ¿Quién sabe qué más se llevó consigo?
(Al marido, toda emocionada) Ahora vas a la policía más cercana y te traes a un gendarme contigo para que puedan encontrar al ladrón.
- Anselmo** Pero cerré todo bien y veo que el pestillo sigue cerrado.
- Esposa** Probablemente se escabulló por el piso o por la pared.
(Anselmo va a revisar)
- Anselmo** ¡Aquí hay una tabla suelta! ¡Aquí hay otra!
- Esposa** ¡Oh, todavía hemos tenido suerte de que el bribón no quemara la casa.
(A su marido) ¿Has estado ya con la policía o tengo que vestirme e ir yo misma?
(Angeletta reaparece)
¿Qué tienes, hijita?
¡Oh, desde que el chico está en nuestra casa, hija está empeorando cada día!
- Angeletta** Quiero hablar con padre. Padre, ¿es cierto que Giorgio se ha ido?
- Battista** *(Triste)* Sí, hija.
- Angeletta** ¡Ah, pobre Giorgio.!
- Esposa** ¿Todavía lo defiendes. hija?

- Angeletta** No fue él en absoluto. Él, ... (*Señala a Anselmo*) ... él robó el dinero.
(*Se dirige a madre y padre, Anselmo se escabulle detrás de ellos*)
Anteayer, Giorgio quiso contarles sobre la pandilla con la que Anselmo le molesta todo el tiempo. Anselmo le dijo entonces que él también hablaría con sus padres. Giorgio preguntó por qué iba a hacerlo y Anselmo respondió que ya lo vería. Después el propio Anselmo robó el dinero.
- Battista** Ahora sí que te voy a poner bueno, Anselmo, ¿dónde está?
- Esposa** ¡Tú no le vas a hacer nada!
- Angeletta** Padre, tienes que hacerme un favor de inmediato.
- Battista** ¿A qué te refieres, hija?
- Angeletta** Es que tengo mucho miedo. Quizás Giorgio ha hecho alguna tontería ...
Ve a la policía, por favor, pregunta si ya lo encontraron ...
¡y díles que no es un ladrón!
- Battista** Sí, hija mía, lo haré de inmediato.

Escena 3

La pelea con "Los Lobos"

- Nonna** El Maestro Battista encontró a Giorgio en una estación de policía y le prometió que tendría un futuro mejor con Anselmo. Y ... cumplió su promesa. Aquél tuvo que pedirle disculpas. Giorgio ahora podía ver a Angeletta más a menudo sin que ella tuviera que entrar en secreto al escondrijo. Sin embargo, los chicos de la calle, y especialmente "el de la cicatriz en la cara", **El Cicatriz**, se portaron cada vez peor con él. Un día, cuando Giorgio daba la vuelta a la esquina de una calle, vio al Cicatriz solo ...
- Giorgio** ¿Por qué siempre te metes conmigo?
- El Cicatriz** Porque me gusta.
- Giorgio** ¡Pero a mí no!
- El Cicatriz** Ya, por eso te molesto.
(*Giorgio lo empuja*)
- Giorgio** ¿Y si te golpeo?
- El Cicatriz** ¡Inténtalo!
(*Giorgio lo vuelve a empujar*)
¡Adelante!
- Giorgio** Te golpearé más.
- El Cicatriz** Vale. Sólo asegúrate de que nosotros no te machaquemos un día de éstos.
(*Aparecen dos de sus amigos*)
¿No querías golpearme?
- Giorgio** Sí, eso es lo que quería.
(*Le da una bofetada*)

El Cicatriz ¡Te arrepentirás! ¡Dale, Faustino (*El Gato*)!, ¡dale, Rinaldo (*El Tuerto*)!
(*Giorgio escapa*)
¡Déjenlo! Mañana lo volveremos a ver y entonces no podrá huir.

“Los Hermanos Negros”

Nonna ... ahora los chicos se estaban comportando muy mal con Giorgio y hasta le tiraban piedras. El Maestro Battista había permitido que Giorgio visitara a su amigo Alfredo. Una noche marchó para encontrarse con él y tuvo suerte de que “Los Lobos” no lo acecharan. Así, llegó a la Via Della Cerva y se encontró con Alfredo. La alegría fue grande cuando se volvieron a ver, pero aún fue mayor cuando Giorgio se enteró de que se había formado una pandilla compuesta sólo de deshollinadores que se defendían con éxito de “Los Lobos”. Cada miembro se sentía protegido por los demás. ¡Giorgio, por supuesto, quiso unirse a la pandilla de inmediato!

Antonio ¿Parole?

Alfredo ¡Tesino!

Antonio ¿Contraseña?

Alfredo ¡“En Svizzera se hace buena pizza”!

Antonio ¡Puedes pasar! ¿A quién traes contigo?

Alfredo ¡A Giorgio!

Antonio ¡Ah!, ¡A él lo vi, ... lo vi en el barco!

Giorgio ¿Tú? ¿Tú también te salvaste del naufragio?
¿Entonces Alfredo y yo no somos los únicos que seguimos vivos?

Antonio No, el pequeño **Dante** y yo también nos pudimos salvar.

Giorgio ¿El hijo del pescador?

Antonio ¡Sí, el mismo!

Giorgio ¿Y dónde está Dante?

Dante ¡Aquí! (*Se saludan*)

Alfredo ¡Oigan! Les quiero decir por qué mi amigo Giorgio vino a mí hoy: Anselmo y su pandilla no lo dejan en paz.

Antonio De ellos conozco al de la cicatriz: es un tipo peligroso. Su nombre es **Giovanni** y la pandilla se hace llamar “Los lobos”.

Giorgio Sí, eso es exactamente lo que son.

Antonio Bueno Giorgio, si quieres convertirte en miembro de nuestra banda ... te protegeremos de Los Lobos.

Giorgio ¡Estaré encantado de formar parte de ustedes!

Alfredo Entonces ven, te aceptaremos.

(Todos ellos forman un círculo alrededor de Giorgio y Alfredo)
¿Eres un deshollinador del Tesino?

- Giorgio** ¡Sí!
- Antonio** (Susurrando) Tienes que decir "Sí, mi capitán".
- Giorgio** ¡Sí, mi capitán!
- Alfredo** ¿Quieres unirse a la banda de "Los Hermanos Negros"?
- Giorgio** ¡Sí, mi capitán!
- Alfredo** ¿Quieres dedicarle toda tu existencia?
- Giorgio** ¡Sí, mi capitán!
- Alfredo** Entonces jura ahora y repite:
"¡Siempre quiero ser un valiente miembro de los Hermanos Negros!"
- Giorgio** "¡Siempre quiero ser un valiente miembro de los Hermanos Negros!"
- Alfredo** "¡Siempre obedeceré a su capitán!"
- Giorgio** "¡Siempre obedeceré a su capitán!"
- Alfredo** "¡Nunca revelaré lo que hablamos en la pandilla de Los Hermanos Negros!"
- Giorgio** "¡Nunca revelaré lo que hablamos en la pandilla de Los Hermanos Negros!"
- Alfredo** "¡Prometo no revelar nunca dónde se encuentra la Cueva de Los Hermanos Negros!"
- Giorgio** "¡Nunca revelaré lo que hablamos en la pandilla de Los Hermanos Negros!"
- Alfredo** "¡Quien rompa este juramento será expulsado de la banda de Los Hermanos Negros como una persona deshonrosa!"
- Giorgio** "¡Quien rompa este juramento será expulsado de la banda de Los Hermanos Negros como una persona deshonrosa!".
- (Todos los Hermanos rodean a Giorgio y ponen sus manos sobre sus hombros)

El ajuste de cuentas

(Giorgio está sentado solo en un banco. Los lobos le asedian)

- El Tuerto** ¡Ya te tenemos, bribón!
- Giorgio** ¿Ustedes a mí o yo a ustedes?
- El Tuerto** ¡Se te van a quitar las ganas de mofarte!
- Anselmo** ¡Espera un momento, ahora te vas a enterar, idiota!
(Anselmo golpea a Giorgio)
- El Tuerto** ¡Un líder da siempre el primer golpe!
- El Cicatriz** Bueno, ... ¿cómo te encuentras?

- Giorgio** No muy distinto a lo habitual.
- El Cicatriz** Parece que tienes coraje, pero ... estás a punto de llorar.
(*Los Lobos se le acercan. Un paseante mayor pasa entre medio*)
¿Qué le están haciendo al muchacho?
- El Tuerto** ¡Nada, ... él se ríe mucho ... sólo queremos hacerle cosquillas!
- El Gato** Le gusta gritar y queremos que nos cante una escala musical.
- Paseante** ¿No se avergüenzan. Tantos contra uno solo?
- El Cicatriz** ¡No!
- Paseante** ¡No lo voy a permitir!
(*Los Hermanos aparecen detrás*)
- Alfredo** ¡... Nosotros tampoco!
- Paseante** ¡Oh, Madonna, esto va a ser una verdadera batalla!
(*Después de una pelea salvaje, Los Lobos huyen uno por uno*)
- Alfredo** ¡Victoria!
- Giorgio** ¡Victoria!
- Todos** ¡Victoria!

Escena 4

Giorgio visita a Alfredo.

(*Hay una cama en el escenario que está iluminado sólo por la luz de las velas, Giorgio entra, Alfredo está acostado*)

- Giorgio** ¡Alfredo, Alfredo!, ... ¿duermes?
- Alfredo** (*Tosiendo*) No. Giorgio.
- Giorgio** ¿Qué te pasa, Alfredo?
- Alfredo** Me siento muy mal.
- Giorgio** Eso mejorará pronto.
- Alfredo** ¿Giorgio?
- Giorgio** ¿Sí?
- Alfredo** No me voy a recuperar. Moriré pronto.
- Giorgio** Alfredo, ¡deja de decir eso!
- Alfredo** Me gustaría confiarte un secreto que nadie más que tú puede conocer.
¡Me lo tienes que prometer, Giorgio!
- Giorgio** ¡Lo prometo, amigo!

- Alfredo** *(Siempre tosiendo)* Sabes Giorgio, ... yo provengo de una casa rica y tengo una hermana llamada **Bianca**. El destino nos robó a nuestros padres a una edad muy temprana: mi padre desapareció sin dejar rastro, pero nos dejó una fortuna. Mi madre también murió pronto. Entonces nos consiguieron padres adoptivos y, por supuesto, supieron de nuestra riqueza. La mujer estaba tan loca que quiso envenenarnos.
Hui con mi hermana y la dejé con un granjero que exigió dinero a cambio, por lo que corrí a los brazos de "un cazador de deshollinadores".
Giorgio, nadie debe saber dónde está mi hermana. Los padres adoptivos la buscarían. Cuando sea adulta, se le permitirá disponer de nuestra herencia. Por favor, Giorgio, protégela.
- Giorgio** La protegeré como si fuera mi propia hermana.
Pero no hables así, Alfredo. Quiero que te recuperes.
- Alfredo** *(Saca una bolsa)* Aquí, Giorgio, por favor, lleva esta bolsa a mi hermana. Podrás encontrar dentro su dirección.
Ella la debería guardar como recuerdo mío.
(Tose fuertemente)
Giorgio, por favor, márchate ahora, estoy muy cansado. Espero que mi maestro no se cruce en tu camino.
- Giorgio** ¡Volveré mañana, adiós Alfredo!
- Alfredo** ¡Adiós, amigo mío!
(Una figura silenciosa apaga la vela)

La muerte de Alfredo

*(El maestro **Giuseppe** entra en la habitación donde yace difunto Alfredo)*

- Giuseppe** ¡Alfredo, Alfredo!, ¿dónde estás? ... ¿Me quieres responder, bastardo?
(Pone de lado al cadáver y éste vuelve a su sitio)
¡Ajá!
(Se asusta, retrocede y piensa)
¡Parece estar muerto! Sí, ya no respira ...
¿Dejaste algo aquí atrás antes de irte?
(Se da cuenta de un extremo de una cuerda saliendo de un bolsillo de Alfredo, tira de ella y saca una bolsa. Está muy excitado)
¡Una bolsa, una bolsa! *(La abre)* ¡Hay una ... cruz! ¡Una cruz de oro!
(Entonces observa a tres muchachos que se están acercando lentamente y esconde la bolsa detrás de su espalda)
¿Qué hacen aquí?
- Antonio** Alfredo es nuestro compañero.
- Giuseppe** ¡Tu compañero, tu compañero! Pero esta es mi casa.
(Agarra a Antonio por el hombro y lo empuja hacia la puerta)
¡Fuera!
- Antonio** ¡Déjelo, Maestro!, ... de lo contrario podría lamentarlo. *(Le agarra bien la mano)*
- Giuseppe** ¿Me estás amenazando?

- Antonio** No le estoy amenazando, sólo le estoy advirtiéndolo.
- Giuseppe** ¿Lo han oído? Viene a mi casa y me advierte. ¿Debo yo pedir ayuda? ¿Debo yo dejar que la policía venga y le diga que los ladrones y soplones han irrumpido en mi propia casa y quieren robarme?
- Giorgio** Eres muy astuto.
- Giuseppe** ¿Yo? ¡Ustedes ... vagabundos! ... ¡Ustedes ...!
- Giorgio** Todos lo hemos visto. Acabas de robar a mi amigo muerto.
- Giuseppe** ¡Oh, diablos! ¡Que me amputen el brazo si eso es verdad!
(*Sigue intentando liberar su mano de Antonio*)
- Giorgio** Tienes la bolsa que le quitaste a Alfredo.
- Giuseppe** ¿Su bolsa? Esta es la bolsa que me robó él una vez y ahora he recuperado.
- Giorgio** ¡No mientas! Él me la mostró hace unos días. Contiene una cruz y una carta.
- Giuseppe** ¡Oh, lengua mentirosa! ¡Ojalá se te pudra!
(*Levanta una silla amenazando*)
... ¡Te golpearé hasta la muerte!
- Antonio** Entonces tendremos que quitártela a la fuerza.
(*Giorgio asiente con la cabeza*)
- Dante** ... o quizás nos la das voluntariamente,
- Giuseppe** ¡Eso ... nunca!
(*Los tres se lanzan sobre el ladrón, éste grita pidiendo ayuda. Le quitan la bolsa y huyen*)
(Luz fuera)
- Nonna** Los Hermanos Negros querían enterrar a Alfredo con dignidad, pero surgieron algunas dificultades: una de ellas fue que el entierro costaba mucho dinero. Así que los deshollinadores lograron poner sus últimas liras y pidieron a sus amos permiso para el evento. A esto se opusieron los maestros y quisieron además castigarlos. Alfredo fue llevado por los hermanos a la Capilla de San Carlo. El funeral más barato costaba 20 liras. Los chicos habían recogido entre todos 18 y Giorgio agregó las 4 liras que faltaban: dos para el funeral y dos para las flores. Había logrado reunir el dinero, pero todavía les faltaba el permiso para ir al entierro el sábado a las 11 en punto. Entonces Giorgio recordó que "el hombre de la cicatriz" le debía un favor ...

5. Escena

Giorgio visita a Antonio Luini

(*Taberna. La gente se sienta y bebe vino. Giorgio entra tímidamente en la taberna, va al tabernero*)

- Tabernero** Vaya ... ¿Quién tenemos aquí?
- Giorgio** Estoy buscando a un Antonio Luini. ¿Está aquí?
- Tabernero** Probablemente lo estén buscando muchos más que tú. Ni lo intentes.

- Giorgio** Pero es muy importante. Una vez me hizo una promesa. Quiero arreglar eso con él ahora.
- Tabernero** ¡A mí me promete constantemente que pagará su cuenta, pero ...! ¿Qué clase de promesa era esa?
- Giorgio** Una vez salvé su vida. Lo saqué del lago Maggiore.
(La gente de la taberna muestra ahora prestar atención)
- Tabernero** ¡Calla, no queremos oír historias de esas aquí! ... ¡Ven conmigo!
(Van a una mesa en un rincón de la taberna. En ella está echado un borracho)
¡Eh!, ¡Antonio despierta!
(El tabernero lo sacude y Antonio reacciona)
- Antonio L.** ¡Déjame en paz!
(Lo sacude de nuevo)
- Tabernero** ¡Deberías despertarte! El asunto parece ser importante. ¿No quieres un café?
- Antonio L.** ¡Oh!, ¡qué café ni qué narices! ¡Tráeme vino!
- Giorgio** ¡Ha ocurrido una nueva desgracia, señor! Mi amigo, uno de los muchachos que te sacaron del agua cuando la barcaza volcó ...¡
- Tabernero** Tranquilo, muchacho. Yo animo a este tipo ... incluso sin tu charla.
(El tabernero sacude a Antonio L. y éste se despierta)
- Giorgio** ... ¡Alfredo ha muerto!
- Antonio L.** ¿Alfredo? Conozco al menos una docena de Alfredos.
- Giorgio** Él estaba en la barcaza cuando le sacamos. Mi amigo también le salvó la vida.
- Antonio L.** ¿Eso es todo lo que me tienes que decir?
Todos mueren alguna una vez, ... tú también.
- Giorgio** Sí, ... pero nosotros queremos enterrar a Alfredo mañana.
- Antonio L.** ¿Nosotros? ¿Quiénes son "nosotros"?
- Giorgio** Los deshollinadores de Milán.
- Antonio L.** ¿Se conocen entre ustedes?
- Giorgio** Todos los deshollinadores nos conocemos y queremos ir al funeral mañana.
- Antonio L.** ¿Y qué vela tengo yo en ese entierro?
- Giorgio** Los maestros deshollinadores no nos lo quieren permitir ...
- Antonio L.** Sí ... y tienen todo el derecho a hacerlo.
- Giorgio** ... pero yo quería pedirle a usted que interfiriera por nosotros y hablara con ellos.
- Antonio L.** ¿Yo?
- Giorgio** ¡Sí! Los muchachos creen que los maestros le escucharán si usted les habla.
- Antonio L.** ¡Eso nunca! ¿Quieres algo más?

- Giorgio** ... en una ocasión usted me prometió algo, señor.
- Antonio L.** ¡Vaya, vaya!
- Giorgio** Sí, ... fue cuando le sacamos del agua.
- Antonio L.** ¿Y qué?
- Giorgio** ... pues que nos debe un favor.
- Antonio L.** Lo ... (*piensa*) Ahora lo recuerdo. El favor era para ti, pero no para otra persona.
- Giorgio** ¿Acaso no me concedió un deseo en ese momento porque ayudé a sacarte fuera del agua?
- Antonio L.** Sólo por eso. Igual se lo habría concedido a otro si me hubiera salvado la vida.
- Giorgio** ¡Sí, ... pero Alfredo fue quien lo hizo! Yo simplemente le ayudé con ello.
- Antonio L.** ¿El difunto fue el que lo hizo?
- Giorgio** Sí, Alfredo. Él le agarró y le subió a la barcaza.
Yo simplemente ayudé con sus piernas.
- Antonio L.** ¿Por qué me cuentas esto hoy?
- Giorgio** En aquel momento no era importante, pero ahora lo es porque se supone que usted debe cumplir el último deseo de Alfredo.
- Antonio L.** ¿Y eso sería ... ?
- Giorgio** Poder asistir al funeral. Ese es el deseo que todo difunto tiene: ser enterrado con dignidad y rodeado de sus amigos.
- Antonio L.** ¡Bribón, ahora sí que realmente me has atrapado!
¡Pero ... no va a funcionar!
- Giorgio** Sí, usted lo prometió.
- Antonio L.** ¿Y quién te dice, pequeño chinche, que cumpliré mi promesa? ¿Eh?
- Giorgio** Yo lo sé. Tales promesas se cumplen.
- Antonio L.** ¿Te ayudó el diablo? ¡Bueno ... por mí ...!
Al menos trataré de hablar con los maestros.
¿Cuándo será el funeral?
- Giorgio** Mañana a las once.
- Antonio L.** ¿Mañana ya? Eso está ahí.
Bueno, ... si voy directamente a la taberna "*La Olla de Oro*", podría encontrarme con algún maestro u otro, y luego pueden pasarse ellos la voz.
- Giorgio** ¿Está seguro que no lo va a olvidar?
- Antonio L.** ¡No! Antonio Luini no se olvida de nada, y si dice "sí" una vez es que ha dicho que "sí" ¿entiendes? ... y ahora lo ha hecho. ¡Piérdete!

Giorgio se mete con Los Lobos

(Los Lobos acechan a Giorgio)

El Cicatriz ¡Ahí está!

Giorgio ¿Qué quieres de mí?

El Cicatriz ¡Incluso el tipo también pregunta! ... ¡pues, a ti!

Giorgio ¡Esa no es una respuesta. ¿Qué significa eso?

El Gato ¡Que queremos machacarte! ...

El Tuerto ... ¡Romperte todos tus huesos!

Giorgio ¡Aquí me tienen!

Los lobos ¡Sí, ... ya te tenemos!

(Anselmo baila con un palo alrededor de Giorgio y lo golpea por detrás en la pantorrilla)

Giorgio ¡Aggg!, ¡Cobarde!

El Tuerto ¿Qué hacemos con él ahora?

(El Gato corre hacia Giorgio y quiere golpearle)

¡Alto! ¡El primer golpe lo recibirá del líder!

El Gato ¡No, lo recibirá de mí! ¡Él también me golpeó!

Giorgio Primero quiero contarles algo.

El Tuerto ¡Jo, Jo!, ... ¿quieres confesarte antes de ir al infierno?

Giorgio Tal vez. Entonces, ¿quieren o no?

El Gato No sabemos ... ¡si no te inventas otra diablada!

El Cicatriz Comienza ya, pero recuerda: no más de dos minutos. Después comenzará la pelea.

Giorgio No necesito tanto tiempo. Saben, los deshollinadores formamos una pandilla igual que ustedes.

El Tuerto ¡Y qué panda!

Giorgio La suya tiene al "Cicatriz" como su líder.

El Cicatriz ¡Mi nombre es **Giovanni!**

Giorgio Bien, nuestro líder se llamaba Alfredo.

El Gato Sí, ... conocemos al hermano.


Giorgio Pues, el pobre Alfredo, tuvo un mal destino... ¡Lo perdimos! Alfredo murió.

El Tuerto ¿Murió?

Giorgio Sí. Mañana será enterrado.

- Giovanni** ¿Tienes alguna razón especial para contarnos eso?
- Giorgio** Sí y no. Es más una petición.
- El Cicatriz** Los dos minutos aún no han terminado, ... así que sigue adelante.
- Giorgio** Quería pedirles que pospusieran nuestra paliza hasta mañana por la noche.
- Anselmo** ¡Cobarde!
- El Cicatriz** Tranquilo, déjalo hablar hasta el final.
- Giorgio** No soy un cobarde ni un gato asustado, de lo contrario habría traído a mis amigos conmigo. También les he dicho que es sólo una petición. No sé qué van a hacer conmigo hoy, pero quiero ir al funeral de Alfredo mañana por la mañana. Yo era su mejor amigo y ... les prometo que volveré aquí después, a la hora que digan. Entonces podemos pelear.
- El Cicatriz** ¿Qué? ¿Volverías sólo voluntariamente mañana si te dejamos libre hoy?
- Giorgio** ¡Sí!
- El Gato** ¿Lo prometes?
- Giorgio** Incluso lo juro.
- El Cicatriz** ¿Por qué?
- Giorgio** Por la Madre de Dios y ... por mi amigo muerto.
- Anselmo** ¡Vamos de una vez a por él!
- El Cicatriz** Basta. (A Giorgio) De acuerdo.
(Los Hermanos Negros aparecen y acuden en su ayuda)
- Antonio** ¡Eh, dejen en paz a Giorgio!, ¿está claro?
(Los Lobos se sienten rodeados)
- El Gato** ¡Aquí los tienen!, ¡nos han vuelto a engañar!
- El Tuerto** ¡Deberíamos haberle golpeado de inmediato!
- El Cicatriz** ¡Ustedes, ladrones, nos han engañado!
(Se acerca a Giorgio y quiere agarrarlo)
- Antonio** ¡Ni un paso más o verás las estrellas!
- Giorgio** No les he engañado. No sabía que mis amigos iban a venir. Cumpliré mi palabra.
(Se dirige a los Hermanos Negros) Y para ustedes tengo buenas noticias:
"el hombre de la cicatriz" va a hablar con los maestros deshollinadores.
(Se dirige a Los Lobos) Mañana iré al funeral de Alfredo y por la noche vendré aquí.

El entierro

(El sonido fúnebre de las campanas. Una procesión se mueve a través del escenario.
Los hermanos pueden cantar la melodía de la Obertura o la de Santa Lucía )

(Giovanni aparece y va hacia Giorgio)

- El Cicatriz** Nosotros... Les queríamos preguntar si podíamos participar.
- Giorgio** ¡Por supuesto! Únanse si quieren.
- Antonio** (A Giorgio) ¿Qué quieren?
- Giorgio** ¡Unirse a nosotros!
- Antonio** ¿Lo vamos a consentir?
- Giorgio** Incluso hasta me alegra.
(La procesión recorre lentamente el escenario mientras suena la misma música 🎵)

Escena 6

El cumplimiento de una promesa

(Los lobos están reunidos y esperando a Giorgio)

- El Cicatriz** ¡Él vendrá!
- El Tuerto** ¡No lo creo!
- El Cicatriz** Bueno, venga o no, mi decisión es clara.
- El Gato** No puedes decidirlo solo.
- El Cicatriz** Claro, la pandilla debería atraparlo de nuevo, pero así no nos va a ir mejor ...
Creo que todos piensan como yo.
- El Tuerto** Espera que llegue primero.
- Giorgio** Aquí estoy.
- El Cicatriz** (Le da la mano) Me alegro de que haya cumplido con tu palabra.
- Giorgio** Empecemos.
(Giorgio se arremanga. Los Lobos no se mueven)
- Giorgio** ¿No pelean?
- Cicatriz** Acabamos de hablar sobre el hecho de que tú y tus compañeros son tipos bastante "en orden", y ciertamente no está bien que siempre les sigamos e insultemos. Sin embargo, El Gato quería esperar y ver si realmente tenías coraje y cumplías tu promesa. Pero ahora has venido y ya no veo ningún motivo para pelearnos.
- Giorgio** Mis amigos tampoco creen que ustedes sean tan malos. Especialmente aquéllos que esta mañana estuvieron en el funeral. Yo debo decirles lo mismo.
- Anselmo** ¡Pero esa no es la opinión de todos!
(Empuja a Giorgio por detrás. Indignación entre los demás)
- Giorgio** Vulgar cobarde..
(Ambos pelean. Nadie ayuda a Anselmo, aunque él se queja y pide ayuda, luego huye)
- El Cicatriz** ¡Huye, conejo cobarde!

(A Giorgio) Sobre la buena camaradería...

Di a tus amigos que ahora también debería haber la paz entre nuestras pandillas.

El Gato ¿Te llevo a casa?

Giorgio No, no es necesario, gracias. ¿Cómo te llamas?

El Tuerto Mi nombre es Rinaldo.

Giorgio Mi nombre es Giorgio. (Se dan la mano)

Giorgio es golpeado

(En el fondo del escenario la esposa del maestro Battista golpea a Giorgio)

Nonna Cuando Giorgio llegó a casa, experimentó el infierno en la Tierra. Anselmo lo había denunciado a sus padres y esto fue la gota que colmó el vaso para la madre. Golpeó a Giorgio con tanta fuerza que creyó que no le había dejado ni un hueso intacto. Medio inconsciente, Giorgio se metió en su rincón. Creía que se moría. Entonces escuchó una voz.

Angeletta ¿Giorgio?
(Giorgio gime)

¿Giorgio?

Giorgio Sí.

Angeletta Soy yo. ¡Pobre!
Te escuché llorar. Pero no podía levantarme. Estaba paralizada.

Giorgio Angeletta, ¿tú?

Angeletta Sí, voy. ¿Qué pasó?
Deja que te lave la cara al menos.

Giorgio Estoy mucho mejor.

Angeletta ¡Oh, si tan sólo pudiera ayudarte! Estuve pensando en tu amigo todo el día.
Él ya estará en el cielo ... y creo que yo estaré con él pronto.

Giorgio ¡No, no, no te mueras! Entonces ya no tendré a nadie.

Angeletta Todavía tienes a tus padres, a tu tía Nonna, a Anita, y recuerda, en Roveredo también tienes a Bianca para cuidar. Todavía tienes a mucha gente aquí. Alfredo y yo siempre nos quedaremos cerca de ti.

Giorgio ¿Tú crees?

Escena 7

El accidente de Giorgio

Giorgio (Muy cansado) ¡Spazzacamino, deshollinador!

- Battista** ¡Los deshollinadores están aquí!
- Giorgio** ¡Limpie ahora sus chimeneas!
- Battista** ¡Para un momento, chico! ¿Qué te pasa?
Estás tan apagado que nadie te puede escuchar.
- Giorgio** Siento nostalgia.
- Battista** ¡Ah, eso suele pasar! (*Le pasa una botella*)
Bebe un poco, eso te ayudará a pensar en otra cosa.
- Giorgio** Me duele el pecho.
- Battista** A mí también; eso es del mucho hollín que ingieres.
- Giorgio** ¿Le duele a usted también?
- Battista** Sí, yo ya era deshollinador a los diez años y no tuve la suerte de trabajar sólo medio año como tú.
- Giorgio** ¿No le gusta ser deshollinador?
- Battista** ¡Nooo! ¡No es nada placentero quitar el hollín de las chimeneas de gente extraña!
- Giorgio** Entonces ... ¿Por qué te hiciste deshollinador?
- Battista** Porque mi abuelo y mi padre ya lo eran. Mi padre quiso que yo también lo fuera.
- Giorgio** Si no fuera un deshollinador, me gustaría ser carpintero o ebanista.
- Battista** ¡Ojalá fuera tan fácil como dices!
Pero vamos, vuelve a poner una cara amistosa, de lo contrario no conseguiremos trabajar más hoy.
- Ambos** ¡Deshollinador, spazzacamino!

Visita de alto rango a Via Borgo Spesso

- Nonna** Poco después de aquella conversación quedó claro que el destino de Giorgio iba a dar un nuevo giro: en la chimenea de una casa tuvo un accidente tan grave en el trabajo que sólo gracias a un médico que estaba en allí se le pudo salvar la vida.
El médico le prometió que buscaría a Giorgio al día siguiente. Sin embargo, el maestro Battista no podía imaginar que una persona tan importante como un médico quisiera volver a un barrio pobre. Poco sabían él y su esposa que el **doctor Casella** ya estaba llegando por la Vía Borgo Spesso en su carruaje ...
- Esposa** Lo voy a despertar.
- Battista** No lo despiertes.
- Esposa** Sí, lo despierto.
- Battista** No lo despiertas.
(*Giorgio da vueltas en su cobertizo*)

- Esposa** ¡Claro que lo voy a despertar!
- Battista** ¡Por supuesto que no lo vas a hacer! Hoy se queda en la cama.
- Esposa** ¿Y quién hará mis mandados?
- Battista** Anselmo puede hacer eso.
- Esposa** ¿Y quién va a trabajar contigo?
- Battista** No sé, tal vez vaya sólo o me lleve a Anselmo conmigo.
- Esposa** ¿Vas a hacer trabajar a mi chico?
- Battista** ¡Pssst! (*Más tranquilo*) Sí, a tu chico.
- Esposa** ¡Oh, diablos! ¡Te aseguro que antes de permitir a mi hijo arrastrarse por las chimeneas, preferiría hacerlo yo misma!
- Battista** (*Ríe*) Bueno, voy sólo, pero Giorgio se queda en la cama.
- Esposa** ¡Ya veremos!
(*Alguien golpea enérgicamente la puerta*)
- Battista** ¿Doctor Casella?
- Esposa** ¡No lo puedo creer!
- Doctor** Muy buenos días. ¿Dónde está mi paciente?
- Battista** Ahí está, echado.
- Doctor** ¡Hm, no parece que esté bajo algo caliente ni sobre nada blando.
- Battista** Oh sí, incluso le puse mi manta anoche.
- Doctor** ¿Entonces dormiste bien, muchacho?
- Giorgio** Sí, acabo de despertarme.
- Doctor** ¿Y no te duele nada?
- Giorgio** ¡Bien! (*Le señala*) ¡Aquí y allá!
- Doctor** ¿Puedes levantarte?
- Esposa** ¿Qué le falta realmente a nuestro príncipe?
- Doctor** (*Examina a Giorgio*)
¿Que qué le falta? En primer lugar, tiene intoxicación por humo, en 2º lugar, un pulmón atacado, en tercer lugar, está desnutrido y en 4º lugar, me da la impresión de que alguien lo ha golpeado.
- Esposa** ¿Puede que se envenenó por el humo? o ¿Por malos pulmones?
- Doctor** ¡Sí, sí!
- Esposa** ¿Y qué tengo yo que ver con eso?
- Doctor** ¡Probablemente ... nada!
- Esposa** ¿Y dice que también está desnutrido?
- Doctor** Sí, incluso hasta se podría afirmar que ... hambriento.

- Esposa** (Más exaltada todavía) ¡Pues come lo que nosotros comemos!
- Doctor** ¡Mm, no lo parece!
- Esposa** Puede ser, pero él tampoco quiere comer tanto, y de que yo le pegue, ... ¿no lo creerá, doctor?
- Doctor** También se podría decir que le da usted palizas.
- Esposa** Sí, lo golpeé, pero ... ¿debería usted escuchar por qué? Porque él golpeó a mi pobre Anselmo.
- Doctor** Sin embargo, usted puede comprobar que este niño está mucho más enfermo. No necesitamos hablar más, ... se queda en la cama durante cuatro días.
- Esposa** ¿Y quién hará su trabajo?
- Battista** Yo puedo hacerlo sólo.
- Esposa** ¡Hacerlo solo! ¡Hacerlo solo! ¿Y qué traerás por la noche? Dos o tres liras. No te importa si tu casa se deteriora y tus dos hijos y tu esposa pasan hambre.
- Doctor** ¿Cuánto gana usted normalmente, maestro?
- Battista** De 5 a 6 liras.
- Esposa** ¡No mientas! Anteayer, 8 liras y hace tres días me trajiste a casa 9 liras.
- Battista** ¿Yo?
- Esposa** ¡Sí, tú! Créame, doctor, a veces gana 8 o 9 liras al día cuando va con el chico. Si va sólo, gana un máximo de 2 y se las suele beber. El chico tiene que tener cuidado de que no vaya a la taberna todas las noches después del trabajo.
- Doctor** Muy bien, le pagaré 5 liras por día durante los días en que el muchacho tenga que quedarse en cama: 10 ahora y 10 cuando compruebe de que el niño ha recibido una buena atención y buena comida durante ese tiempo.
(El doctor saca 10 liras de su bolsillo)
- Esposa** Démelas y el chico estará tan bien como si viviera en el cielo.
- Battista** Dele el dinero, por favor, doctor.
- Doctor** ¿No puede poner al niño en un lugar mejor durante ese tiempo?
- Esposa** ¡Bien, bien! ¡Por supuesto!. Allí mismo al lado de mi hija lo pondremos.
- Angeletta** ¿Qué le pasa a Giorgio?
- Esposa** El médico dice que está enfermo.
- Angeletta** ¿Enfermo?
- Doctor** Sí, y lo vamos a poner en tu habitación de inmediato.
- Angeletta** ¿Está muy enfermo?
- Doctor** No, incluso ya se siente mejor y si se le permite estar en su habitación durante unos días, pronto volverá a estar sano.
- Angeletta** Él puede estar aquí.
- Doctor** ¿Lo conoces bien?

- Angeletta** Sí, somos amigos.
- Doctor** ¿Tú también estás enferma?
- Esposa** Sí, incluso mucho, siempre tiene fiebre y tos. Está ya en cama tres años.
- Doctor** Bueno, hablaremos de eso más adelante.
- Nonna** Ahora el médico envió la esposa a la farmacia y Giorgio le dijo al médico toda la verdad sobre su vida y sobre la de los Hermanos Negros. El médico quiso conocerlos y por eso decidieron reunirse todos e invitar al médico a una reunión.

Escena 8

El médico en el escondite de los Hermanos Negros

- Antonio** ¿Parole?
- Giorgio** ¡Tesino!
- Antonio** ¿Contraseña?
- Giorgio** ¡En Suizza se hace buena pizza!
- Antonio** ¡Puedes pasar!
- (Giorgio entra con el Doctor Cassella. Todos se asustan)*
- Giorgio** ¡He traído a alguien conmigo!
- Hermanos** ¿Quién es éste? ¿Qué está haciendo aquí?
- Giorgio** Siéntense, se lo explico. Tuve un accidente y este doctor me salvó la vida. Es médico y también es amigo nuestro. Quería hablar con ustedes, así que lo traje conmigo.
- Doctor** Por favor, no se preocupen. Vengo porque gracias a Giorgio he sabido de su situación y me gustaría ayudarles.
Hasta ahora, he podido lograr poco. He estado hablando con el cónsul. Desafortunadamente, sin embargo, se da el caso de que sus padres cerraron contratos legales sobre todos ustedes.
Lo que puedo hacer ahora es pedirles que cuenten por escrito sobre todo lo que les ha ocurrido y llamen la atención de la gente sobre el trabajo inhumano y las terribles condiciones de vida que llevan. Cuenten su historia. De lo contrario, no podré hacer nada. De verdad, *(Mira a los muchachos uno tras otro)* podría hacer más por ustedes estando en Lugano, en suelo suizo, que aquí en Italia.
(Los Hermanos cuentan su vida en silencio mientras Nona habla)
- Nonna** Así que los chicos contaron su historia uno tras otro. Al doctor se le abrieron los ojos cuando supo en qué circunstancias tenían que vivir: la mayoría de ellos fueron golpeados, habían dormido en establos, cobertizos o en fríos pasillos. Augusto le contó al médico por qué tenía que pasar hambre, ¡de lo contrario ya no hubiera cabido por la chimenea! El doctor Cassella escuchó todo eso cuidadosamente, y al final entregó a los Hermanos 30 liras para medias calientes, para que pudieran pasar el invierno con salud.

La frase: "Podría hacer más por ustedes en Lugano, en suelo suizo, que aquí en Italia" algunos la recordarían muy bien ...

Despedida de Angeletta

(Giorgio llega tarde y va donde Angeletta. Anselmo escucha)

Giorgio ¿Angeletta?

Angeletta Sí.

Giorgio ¿Todavía no te has dormido?

Angeletta No.

Giorgio ¡Quiero irme de aquí! No puedo quedarme, quiero huir.

Angeletta ¡Sí, huye!

Giorgio ¿Pero qué será de ti entonces?

Angeletta Escapa. Será un consuelo para mí saber que estarás en casa.

Giorgio Será una huida ardua, larga y peligrosa.

Angeletta Sí, habrá que llevar comida y dinero. Te puedo dar algunas de mis naranjas. Mañana guardaré mi pan para ti. Tal vez encuentre algo más que pueda darte.

Giorgio Angeletta, quiero huir ahora mismo.

Angeletta ¿Ahora ya? ¿Ya lo tienes preparado todo?

Giorgio Todo lo que queda por hacer lo haremos desde nuestro sótano. Somos tres o cuatro los que huimos.

Angeletta ¿Cómo sabré si tu fuga ha tenido éxito?

Giorgio Uno de los que se quedan aquí, te lo dirá.

Angeletta Entonces ... entonces ... ¡adiós Giorgio, y no hagas ruido cuando te vayas!

Giorgio Adiós Angeletta.

(Giorgio se escabulle, Anselmo se le cruza)

Anselmo ¡Con que sí!, ... ¿nuestro pajarito quiere salir volando? ¿Escuché correctamente?

Giorgio No sólo escuchaste ... ¡también lo vas a sentir, cara de rana! ...
(Giorgio da una bofetada a Anselmo. Éste grita y se desarrolla una pelea, llegan los padres. Giorgio se pone en marcha y quiere huir por un hueco de su cobertizo, Anselmo va detrás de él y le agarra por el brazo con fuerza, pero Giorgio se libera con un golpe.)

(Se apaga la luz)

El periodista ¡Edición especial! ¡Deshollinadores milaneses huyen! ¡Edición especial!

ACTO III

Escena 1

(**Augusto**, Dante, Antonio y Giorgio han huido y llegan a una granja. **El granjero** está sentado y trabaja)

- Augusto** Malditos sean los perros, se acercan, pronto nos tendrán.
- Giorgio** ¡Rápido, vamos a la granja de allí!
- Dante** ¿Y si nos denuncia?
No pensemos eso, es nuestra única oportunidad.
(Se dirigen a la granja y hablan con el granjero)
Somos cuatro deshollinadores y hemos huido de Milán.
Queremos salir de aquí.
- Granjero** ¿Y qué quieren de mí?
- Augusto** La policía nos está buscando.
- Dante** Sí, y queríamos pedirte que nos escondas.
- Granjero** ¿Yo? No, no puedo ocultarles. Y si pudiera ... ¿dónde?
¿Debajo de mi sombrero? Ni siquiera el más pequeño de ustedes cabe en él.
- Giorgio** En su cobertizo.
- Dante** Sí, allí nadie nos encontrará.
- Granjero** Eso podría pasar, pero si les encuentran, me ahorcarán con ustedes.
- Antonio** ¡No!, ¡a ninguno de nosotros nos van a ahorcar. No hicimos nada.
(Ladridos de perros que se escuchan cada vez más fuertes)
- Giorgio** ¡Ya vienen!
(Antonio habla en silencio a Giorgio)
- Antonio** ¡Giorgio, ... ofrécele algo! Tal vez nos ayude así.
(Giorgio buscando en una bolsa)
- Giorgio** Si nos ayudas, ... te daré esta cruz.
- Granjero** ¿Es de oro?
- Giorgio** Sí, de oro puro.
- Granjero** ¿Y no será robada?
- Giorgio** No, no, es un regalo.
- Granjero** De acuerdo, por mí, vengan, vengan.
(Los chicos se esconden, **Antonio** "el hombre de la cicatriz", Anselmo y un policía se acercan)
- Policía** ¡Eh, granjero!
- Granjero** ¿Qué ocurre? ¿Mis vacas han mugido demasiado fuerte?

- Policía** No, no queremos molestarle. Estamos buscando a algunos chicos deshollinadores que han huido de Milán. Se ha puesto una recompensa de 25 liras por sus cabezas.
- Granjero** ¿25 liras? Eso es mucho dinero. ¿Y las consigo si atrapo a esos sinvergüenzas?
- Antonio** Por supuesto, ... ¿sabes algo?
- Granjero** ¡25 liras! ¡Qué bribones! Entonces deben ser unos pícaros muy grandes. Muy bien, voy a ayudarles a encontrarlos. *(Hace como que piensa)*
¿Cómo pasó? ¡Ah, sí! ¡Eran cuatro muchachos e iban mal vestidos!
- Todos** ¡Sí, sí, ellos son!
- Granjero** Pues me preguntaron cómo atravesar el pantano lo más rápido posible; querían ir a Varese y habían perdido el rumbo. Así que les dije que justo detrás del arbusto había un pequeño sendero a través del pantano. Deben de estar todavía cerca. Si se dan prisa, probablemente casi puedan atraparlos ahora.
- Policía** Muchas gracias!
(Los perseguidores se marchan rápido. Los chicos aparecen)
- Granjero** ¡Si los atrapan, avísenme ... y no olviden mi recompensa!
(Todos se van, salen entonces los muchachos del escondite)
- Giorgio** Muchas gracias. ¡Muchas gracias, señor!
- Granjero** ¡Nada que agradecer, ... nada que agradecer!
- Dante** ¡Estaba tan asustado!
- Augusto** Yo también.
- Granjero** ¿Por qué, chicos?
- Dante** Pensé que nos ibas a vender por 25 liras. ¡Es mucho dinero!
- Granjero** Claro, una gran recompensa. Pero, ¿crees que un granjero caería alguna vez en la trampa? Nunca cumplen lo que prometen. Prefiero tu cruz. Así que, ahora vengan, recibirán algo de comer.
- Hermanos** ¿Nosotros?
- Granjero** Sí, ¿o creen que les enviaría de vuelta al mundo sin un bocado de pan? De todos modos ya se les ve flacos y cuando llegue el próximo viento, se los llevará.
- Nonna** Sí, sí, este granjero les salvó la vida. Es difícil imaginar lo que habría pasado si hubiera preferido el dinero. Incluso alojó a esas personas medio hambrientas durante la noche, y por la mañana les dio una canasta de comida y buenos consejos para el camino.
Giorgio estaba triste por no haber podido llevar el recado de Alfredo a Bianca en ese momento. Absorto en estos pensamientos, abrió la cesta para comer algo. Y ... *(Al público)* ¿qué creen que encontró allí además de la comida? ... *(Deja tiempo)*
¡Nada menos que la cruz de oro! Bueno, este granjero era un hombre muy noble, pero a los muchachos les perseguía gente muy mala y, cuando llegaron al lago Maggiore ya estaban de nuevo pisándoles los talones. Zarparon en un bote en una huida salvaje, pero los cazadores siempre iban muy cerca de sus presas. La policía incluso les disparó con pistolas. ¡La salvación se acercaba! Un banco de

niebla envolvió al bote en el que navegaban y así pudieron escapar sin ser vistos. Completamente exhaustos, desembarcaron en suelo suizo y preguntaron por el camino a la casa del doctor Casella. Les dio una cálida bienvenida, pero la aventura aún parecía no tener fin ...

Escena 2

(En casa del Doctor Casella en Lugano Giorgio, Antonio, Dante y Augusto entran corriendo emocionados)

- Giorgio** ¡Doctor Casella, Doctor Casella, venga rápido!
- Doctor** ¿Qué pasa?
- Giorgio** “¡El hombre de la cicatriz” está aquí!
- Doctor** ¿Aquí en Lugano?
- Giorgio** Sí, acaba de pasar por la casa y fue a la posada de enfrente. Vamos al sótano y nos esconderemos.
- Doctor** Cálmate, Giorgio. Creo que voy a echarle un vistazo al tipo.
- Giorgio** Tiene puesto un sombrero negro y estoy seguro de que podrá ver la cicatriz, recorre toda su mejilla.
- Doctor** Espérenme aquí un momento.
(El doctor se marcha)
- Dante** Me temo que preguntará por nosotros y se enterará de dónde estamos.
- Antonio** Esta persona me da mucho miedo.
- Augusto** Él nos perseguirá hasta los confines de la Tierra; nunca encontraremos la paz.
- Giorgio** ¡Tiene que haber alguna manera de poner fin a todo esto!
(Vuelve el doctor)
- Doctor** Ha pedido medio litro de vino y está comiendo algo, así que no se irá pronto.
- Giorgio** Entonces, escondámonos de nuevo, de lo contrario nos llevará de vuelta a Milán.
- Doctor** No, él puede hacer eso. no. Prefiero pensar que la policía de aquí lo arrestará.
- Todos** ¿La policía?
(Aparecen el comisario y un policía)
- Comisario** ¿Me mandó usted a buscar, doctor?
- Doctor** Sí, tengo algo que decirle, señor Comisario. Pero siéntese. No hay mucho tiempo. ¿Todavía recuerdas que el verano pasado se hundió en el lago Mayor una barcaza con algunos muchachos deshollinadores de Tesino?
- Comisario** Sí, puedo recordarlo, doctor.
- Doctor** Como resultado un tal Antonio Luini, a quien generalmente llaman "el hombre de la cicatriz", fue buscado por homicidio negligente.

- Comisario** Seguramente habría sido arrestado y condenado, pero se descubrió que él, al igual que el dueño del bote, Carlo, se ahogaron.
- Doctor** ¡Él vive!
- Comisario** ¿Está vivo?
- Doctor** Ahora mismo está sentado en la taberna del "Pez Plateado" y está bebiendo. Hay un niño que es uno de los supervivientes del desastre y lo ha reconocido.
- Comisario** ¿Puede venir conmigo?
- Doctor** Con ganas, estaremos encantados de ver arrestar al sinvergüenza. Pero tenga cuidado, se dice que es un hombre peligroso.
- Comisario** Tenemos aquí algunos ayudantes. *(Mira al compañero policía)*

El hombre de la cicatriz se enfrenta

(El inspector se acerca a la mesa de la taberna)

- Comisario** ¿Es usted Antonio Luini?
- Antonio** ¿Por qué?
- Comisario** Porque debo saberlo.
- Antonio** Bueno, tal vez lo sea, pero tal vez no.
- Comisario** ¿Sí o no?, ¡Responda! Soy de la policía suiza y lo estamos buscando.
- Antonio** Ese Luini ¿Qué se supone que ha hecho?
- Comisario** Lo sabrá más tarde.
- Antonio** *(Ríe)* Bueno, si están buscando a Luini, si incluso es usted de la policía y ni siquiera quiere decirme por qué lo estás buscando, ... entonces por supuesto que ese no soy yo.
- Comisario** No bromea, señor.
- Antonio** No estoy bromeando, señor Comisario.
- Comisario** Bueno, lo reconoceremos de todas maneras. ¡Muchacho!
(Giorgio se acerca al inspector)
- Antonio** ¿Así que me has denunciado? *(Quiere atacar a Giorgio, mas es retenido)*
¿Por qué no lo arresta a él si quiere arrestar a alguien? Es un sinvergüenza.
¡Ha robado! ¡Ha huido de su amo! Él tiene ... *(Hace una pausa brusca, luego habla lentamente)* he venido desde Milán para llevarme al muchacho.
- Giorgio** ¡No soy un ladrón ni soy un sinvergüenza! ¡Nunca le he robado nada a nadie!
- Comisario** ¡Silencio, muchacho! Sólo quiero saber ... ¿Es Antonio Luini o no?
- Giorgio** ¡Es él!
- Comisario** ¿El que navegó a través del lago Maggiore en verano con una barcaza y algunos muchachos jóvenes de Tesino?

- Giorgio** ¡Sí, el mismo! ¡Dieciséis de nosotros se ahogaron!
- Comisario** ¿Lo reconoce exactamente?
- Giorgio** Claro. Incluso lo sacamos del agua en aquel momento. Sin mi amigo Alfredo y yo, seguramente se habría ahogado.
- Comisario** ¿Ha oído usted la declaración del muchacho?
- Antonio** ¡Está mintiendo!
- Giorgio** No, no miento. Además, hay otros dos testigos que iban conmigo en la barcaza.
- Comisario** ¿Todavía no quiere decir la verdad?
- Antonio** ¿Dos testigos más? ... No queda otra ... ¡Diré lo que quiera saber, señor!
- Comisario** ¡Llévenselo!

Escena 3

El futuro de Giorgio

- Nonna** Así que “el hombre de la cicatriz” fue atrapado y todo el mundo estaba contento por ello. Por voluntad del médico, los muchachos pudieron aprender una profesión: Antonio quiso ser jardinero, Dante constructor de barcos, Augusto ... ¡maestro deshollinador!
Se quedaron todos tan horrorizados por esta decisión que al final aceptó convertirse en albañil. Giorgio quiso ser maestro para enseñar a los niños a tratar bien a sus semejantes y mucho más. Sin embargo, antes de poder ir a la escuela, fue a ver a **Bianca**.
Al día siguiente emprendió su viaje y la encontró en el lugar que el pobre Alfredo le había descrito. Lloró amargamente por la muerte de su hermano y guardó la cruz de oro con ella para siempre como recuerdo. Bianca regresó a Locarno con Giorgio y, como él, asistió a la escuela allí. Su sueño se hizo realidad... Durante años Giorgio fue un buen estudiante y un día terminó.
Nosotros, su familia aquí en el valle de Verzasca, en Sonogno, no supimos nada de él ... siempre recordamos con amargura el terrible año en el que tuvo que dejarnos.
- (Giorgio, un joven ya con traje de maestro, entra en escena)*
- Giorgio** Nonna ... Nonna ... ¿qué estás contando de nuevo?
¿Sigues con tus historias?
- Nonna** Bueno, querido, se me debe permitir contárselas a alguien.
- Giorgio** ¿Puedes ayudar con los niños? Bianca y yo estábamos pescando en el Verzasca, y los alumnos deben volver inmediatamente a la escuela con nosotros.
- Nonna** ¡Ay! ¡Sí, ... sí no me tuvieran a mí!
- Giorgio** ¡Entonces el mundo sería al menos la mitad más pobre!

(Música 🎵 Obertura del inicio)

Versión en formato teatral:
Vicente García S. (Madrid 2024)

<https://ideaswaldorf.com/tag/teatro/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>

Sinopsis	1
Personajes	
Obertura 🎵	2
ACTO I	3
Escena 1	
Música 🎵	
Escena 2	5
<u>La profecía</u>	
<u>El médico</u>	6
<u>Giorgio es vendido</u>	7
Escena 3	8
<u>Una despedida difícil</u>	
<u>Nonna y Giorgio</u>	9
Escena 4	10
<u>Giorgio de camino a Locarno</u>	
<u>Giorgio y Alfredo se encuentran</u>	
<u>Giorgio y Alfredo en Locarno</u>	12
Santa Lucía 🎵	
<u>El trayecto en barcaza</u>	13
Il poveretto 🎵	14
ACTO II	16
Escena 1	
<u>De camino a Milán</u>	
<u>En la posada "La Olla de oro"</u>	
<u>El negocio se va a cerrar</u>	18
Escena 2	21
<u>Giorgio como deshollinador</u>	22
<u>Artimaña de Anselmo</u>	24
<u>Giorgio se fuga</u>	26
Escena 3	27
<u>La pelea con Los Lobos</u>	
<u>Los Hermanos Negros</u>	28
<u>El ajuste de cuentas</u>	29
Escena 4	30
<u>Giorgio visita a Alfredo</u>	
<u>La muerte de Alfredo</u>	31
Escena 5	32
<u>Giorgio visita a Antonio Luini</u>	
<u>Giorgio se mete con Los Lobos</u>	35
Música 🎵	
<u>El entierro de Alfredo</u>	36
Escena 6	37
<u>El cumplimiento de una promesa</u>	
<u>Giorgio es golpeado</u>	38
Escena 7	
<u>El accidente de Giorgio</u>	
<u>Visita de alto rango a Vía Borgo</u>	39
Escena 8	42
<u>El médico en el escondite de los Hermanos Negros</u>	
<u>Despedida de Angeletta</u>	43
ACTO III	44
Escena 1	
Escena 2	46
<u>El hombre de la cicatriz se enfrenta</u>	47
Escena 3	48
<u>El futuro de Giorgio</u>	
Música de la obertura 🎵	FIN